

ADVERTENCIA

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros constantes favorecedores que inauguraremos la serie de 1908 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA con un número extraordinario que contendrá la preciosa novela de Cervantes LA GITANILLA, magníficamente ilustrada con numerosas láminas en colores, originales del reputado artista Carlos Vázquez.

Al mismo tiempo llamamos su atención y la del público en general sobre las obras importantísimas que publicaremos en la próxima serie de la BIBLIOTECA UNIVERSAL y que son:

COLOMBA, celebrada novela del escritor francés Próspero Mérimé, traducida á todos los idiomas é ilustrada con sesenta y tres composiciones originales de Daniel Vierge, últimos dibujos de tan afamado artista.

ISABEL II, ÍNTIMA, apuntes histórico-anecdóticos de su vida y de su época, por Carlos Cambrónero, edición ilustrada con reproducción de cuadros, autógrafos y dibujos de la época.

MARRUECOS EN NUESTROS DÍAS. Descripción histórico-pintoresca de lugares, costumbres, instituciones, etcétera, obra escrita por Eugenio Aubin, ilustrada con copias de fotografías, algunas de las cuales han sido tomadas por el autor del libro.

MARÍA ANTONIETA, ÍNTIMA.—DÍAS FELICES Y DÍAS ACIAGOS DE UNA REINA, apuntes histórico-anecdóticos de su vida, recopilados por Juan Bautista Enseñat. Edición ilustrada con la reproducción de estampas, facsímiles y grabados existentes en los Museos y Bibliotecas de París.

LA ILÍADA.—Homero.—EDICIÓN NOTABILÍSIMA. Esta inmortal obra, cuya traducción en prosa hemos encargado al doctor D. Luis Segalá y Estalella, irá ilustrada con la reproducción de 24 cabeceras dibujadas por Flaxman y 24 láminas d-l celebrado artista inglés A. J. Church.

Finalmente nos complacemos en anunciar que desde primero del año que viene la impresión de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se hará en papel mate, mejora cuya importancia estimamos ocioso encarecer.

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Madrid. Décima exposición del Círculo de Bellas Artes*, por Manuel Carretero. — *Las excavaciones recientemente efectuadas en Ostia*, por Carlos Abeniacar. — *Una descendiente de Carmen y una gran intérprete de la protagonista de la ópera de Bizet*. — *Exposición decenal del automóvil en París*. — *La catástrofe de Riudecanyas (Tarragona)*. — *Miscelánea*. — *La reina del Prado*, novela ilustrada (continuación). — Libros recibidos en esta Redacción.

Grabados.— *La respuesta al pretendiente*, cuadro de Salvador Viniegra. — *Escena granadina*, por José de Llaneces. — *La playa de Biarritz*, impresión de José Villegas. — *Un santón de Marrakech*, acuarela de José Tapiró. — *Un molino en el Charente*, cuadro de Gonzalo Bilbao. — *Vistas del Gran Palacio de la décima Exposición del Salón del Automóvil de París*. — *Las excavaciones efectuadas en Ostia*. — *Cinco vistas fotográficas de la catástrofe de Riudecanyas (provincia de Tarragona)*. — *Londres. Una fiesta de personas reales. Almuerzo celebrado en el comedor de gala del palacio de Windsor*, dibujo de F. de Haenen. — *Un grupo de ocho testas coronadas en el salón rojo del palacio de Windsor*. — *Mintz Nadushka*. — *María Labia*. — *Medalla conmemorativa del concurso de tiro celebrado en Moravia*, obra de Juan Schaefer. — *El puente de Rodah sobre el Nilo*. — *Pruebas de resistencia del puente de Rodah*. — *Grupo de leones*, escultura de Federico Gornik.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Sigue la criminalidad brutal enseñoreada, no sólo de las planas de los diarios, sino de nuestra atención, de nuestras reflexiones (amargas, claro es) y de nuestra sensibilidad, que sólo debieran afectar las cosas bellas y grandes. Así como negamos el estómago á los groseros condumios de las tabernas y figones, así debiéramos negar el cerebro á las imágenes feroces, horribles, de que incesantemente lo pueblan esos relatos análogos á los romances de ciego que en ferias y plazuelas se escuchan, acompañados de la inevitable exhibición de un cartelón embadurnado de almagre y añil, que reproduce las escenas más espeluznantes del drama referido en el romance. ¿Quién duda que la imaginación se pervierte; quién duda que las multitudes, saturadas de sangre, barbarie y atrocidad, propenderán á engendrar en su seno monstruos como el «profesor de energía» á quien no debieron llamar de apodo el *Hojalata*, sino el *Placa de blindaje*, ó algo más recio, si lo hay en metalurgia?

Acaso ese hombre, en otras circunstancias, con otra educación, en vez de ser el cobarde asesino de dos mujeres, fuese un héroe. Fundo esta hipótesis en el modo que tuvo de suicidarse, revelador de una presencia de espíritu asombrosa, y además, de cierto sentimiento de justicia; porque si en vez de matarse se entrega, á estas horas está comiendo el rancho carcelario, sin el menor miedo al patíbulo, jamás erigido ya para la detestable y vil ralea de jaques y matones feminicidas que una fraseología pseudo-sentimental ha bautizado con el nombre de «criminales pasionales.» El *Hojalata* hubiese ido á presidio, todo

lo más; y del presidio se vuelve... Al suicidarse, este hombre-fiera se impuso la sanción peñal que seguramente no le impondrían los tribunales.

Y ¡qué rabioso valor hace falta para suicidarse así, agarrándose al rayo y haciéndose carbonizar por él! Yo creo que en la estadística de las muertes voluntarias no habrá muchas comparables á ésta. Si el rayo estuviese en el suelo, bastaba inclinarse; el gesto de dejarse caer, que es el gesto de la renunciación, era suficiente... Cuando se sabe que se va á dejar la vida, sería presumible que las fuerzas estuviesen agotadas y que las piernas, flacas y temblantes, rehusasen hacer su oficio. Las piernas del tremendo asesino estaban tan firmes y ágiles, que le consintieron trepar por un palo á considerable altura, con ligereza de mico ó de acróbata. Momentos antes, la mano que iba á empuñar el rayo una fracción de segundo, trazaba cartas sin ortografía, pero con la precisión de una factura comercial, recordando deudas, especificando datos y hasta dando señales para confirmar el aserto, enorgullecedor y miserable, de haber obtenido favores de la víctima... Esto, con la guardia civil á los alcances, sin papel, en fragmentos de estraza, y al pie del poste fatal, por el cual iba á realizar su ascensión pavorosa camino del no ser...

En la historia de este criminal hay romance de ciego, quién lo duda; pero hay algo más allá del romance de ciego, y es esa salvaje decisión realizada tan completamente, tan radicalmente, y adoptada de pronto, en la deficiencia de arma con que cortar el hilo vital, de una puñalada tan certera como las dos que recibieron las desventuradas mujeres. Aplicad esta valentía de tigre acorralado á un objeto noble y hermoso, en acción de guerra, en defensa de algo que pudiese embellecer la acción..., y ni Prometeo ni Hércules, fabulosos semidioses, habrían llegado en sus proezas más allá que el artesano madrileño al encaramarse por el poste con las manos tendidas en dirección de la centella mortal.

Al lado de esta tragedia plebeya—que me ha recordado, exagerándolas, las que solía representar la compañía siciliana de Ferrau Aguglia,—palidecen los demás menudos incidentes de sangre: suicidios corrientes, asesinatos que ya miramos como familiares, quimeras y grescas de cada día, la fermentación pútrida de Madrid... Proporcionalmente á la densidad de su población, Madrid es más criminal que París ó Londres, y se explica, porque es más ignorante, más desocupado, más juerguista y menos vigilado que esas otras grandes capitales. Existe en Madrid un contingente formidable de semi-artesanos, que no trabajan de un modo regularizado, serio, constante, según se trabaja en Cataluña; sea porque no encuentren dónde, ó sea, y esto yo he visto prácticamente que sucede, porque si encuentran, les repugna sujetarse á la labor seguida, única que puede salvar á un trabajador de la miseria. Trabajan impulsados por la tiránica necesidad, y así que tienen en el bolsillo del chaleco un duro, interrumpen, con especiosos pretextos que nunca faltan, la continuidad de la tarea, y hasta que le rompen el alma al duro permanecen de asueto. Los lunes es difícil atrapar á un operario: aunque sea sobrio (los hay) y no esclavo del coqueo, las distracciones del domingo, el absurdo teatro hasta las mil y quinientas (¡qué bien pensado está eso de reglamentar las horas de los teatrillos!), la galantería, los cafés, le han incapacitado para el esfuerzo de voluntad que exige volver á empuñar la herramienta. Aparte del descanso dominical, aprovecha el operario el descanso de un sinnúmero de festividades, algunas de las cuales no son prescritas por la iglesia, sino inventadas por la holgazanería; y el menor suceso, sea del orden oficial ó del privado, basta para cohonestar con él pasajeras vacaciones. Yo conocí este año á un operario (por cierto muy hábil en su oficio) que *vacó* quince días justos porque su mujer había dado á luz. Y se me ocurrió preguntarle, cuando expiró el plazo:

—Pero ¿su señora de usted tuvo fiebre ó tuvo algún retroceso?

—No, señora. Ha seguido desde el primer día tan perfectamente.

—¿No tuvo quién la cuidase? ¿La cuidaba usted?

—No, señora... Ya ve usted, eso no es cosa de hombres... La cuida su madre y una hermana...

—Y entonces, ¿por qué no ha trabajado usted como siempre? Porque en la casa hay una boca más.

—Verdad es... Sólo que, por lo de ahora, esa boca tiene la comida lista, y ya ve usted..., cuando pasan cosas así..., los hombres...

De aquí no le sacábamos; los hombres, como nadie ignora, son unos seres rarísimos, que cuando da á luz su hembra, tienen que tumbarse á la bartola...

Tales filosofías predicán á cada instante los que yo llamo semi-artesanos, para tomar dos dedos de luz y marcharse por ahí, á ese planeo entreverado de espectáculos y diversiones baratas, ocupación de medio Madrid la mitad lo menos del año. Si es Carnaval, ¿quién no echa una cana al aire? Si Pascua, ¿va mangué á quedarse sin toros? Si santo del rey, ¿quién no es monárquico? Si hay manifestación ó *meeting*, ¿quién no se precia de republicano? Si hay fiestas, percalina por las calles, batallas de flores, ¿se concibe función sin tarasca? Que llega San Isidro, ¿para cuándo son la alegría y el rumbo, sino para las praderas? Que viene Navidad: aquí del besugo, el morapio, la zambomba, la pandereta, el cantar y el alborozarse... y el pegarse, si cuadra. En suma, si se saca la cuenta de los días útiles de estos operarios mal avenidos con la faena, quizás resulten menos que los días desperdigados y desgranados sin fruto. Un operario gana, por ejemplo, cuatro ó cinco pesetas de jornal—este salario no es de los más exorbitantes en Madrid;—y lo que gana, realmente, son dos pesetas ó diez reales, que no alcanzan para sostener una familia, al precio actual de los artículos de primera necesidad. Dicen que están muy mal, que no les alcanza; sobrales razón, pero fátales agregar el cálculo de los días que trabajan efectivamente. Si lo agregasen, se explicaría el fenómeno.

Y se explicaría también, en muchos casos, la criminalidad exasperada, los robos como el que arrebató al honrado, laborioso y desafortunado platero de la Carrera de San Jerónimo el modesto fruto de toda una vida—¡esa sí!—de trabajo incesante, y los atentados como el del *Hojalata*, que al perseguir á la viuda del Rastro, establecida, opulenta en su esfera, lo que perseguía era el capitalito de doce mil duros, con el cual podía pasarse la vida cruzado de brazos. El crimen del *Hojalata* no es nunca el crimen de un obrero constante en el trabajo, convencido de que ha de ganarse el pan, salvado de las sugestiones del vicio por la sencilla aceptación del deber cotidiano. En las poblaciones realmente trabajadoras, los crimenes escasean.

* *

Leo en los periódicos el fallecimiento de un antiguo amigo, el marqués de Campo Ameno.

Cuando le conocí, no poseía título nobiliario alguno, y era sencillamente profesor en la Universidad Compostelana. Hoy desempeñaba el cargo de vicerrector en la Universidad Central, y era persona de alto copete, de posición considerable. En treinta y pico de años, el joven catedrático que en la época agitada que precedió á la Restauración fué un testimonio de cómo se abre brillante carrera al que aplica su inteligencia á tal fin—proceda ó no de modestísima clase,—llegó á cuanto es posible llegar dentro de esa carrera: si no hubiese muerto relativamente joven, el rectorado de la Central le sonreía en perspectiva. D. Prudencio Mudana no poseía, sin embargo, uno de esos talentos brillantes é indiscutibles; reunía facultades equilibradas, normales, y acaso esto sea el mejor lote que puede traer al mundo un hombre llamado á luchar para vencer en el orden práctico. Cuando el marqués de Campo Ameno comenzaba á hacerse notar y aplaudir por su facilidad de palabra, su lucidez de percepción, su memoria feliz y su erudición no común, despuntaban á su lado otros profesores también jóvenes, dotados de facultades realmente extraordinarias. Uno de ellos, el profesor de Química Laureano Calderón, hermano del ilustre escritor D. Alfredo Calderón, producía el efecto de atesorar la inteligencia más poderosa entre cuantas aparecen en una pléyade intelectual. Sin embargo, el camino andado por Laureano Calderón—á quien arrebató también la muerte en plena madurez—fué senda pedregosa y olvidada: yo le vi en Madrid, en su laboratorio de la calle de Carretas, donde trataba de defenderse y vivir, después de haber estudiado en el extranjero lo más adelantado de su ardua especialidad. Obscuramente arrinconado en una provincia, acabó sus días Augusto Linares, otro profesor del cual se presumía que refrescase los laureles de nuestros grandes naturalistas, aquellos que en las Indias españolas echaron los cimientos de un movimiento científico secundado, pero no iniciado, por los Lamarck y los Buffon. ¿Fué culpa de un fenómeno de inadaptación al ambiente el que estos hombres de verdadero y prestigioso valer ni aun hayan sido conocidos de la generación en que aparecieron? ¿Qué les faltó, para haber influido en ella, en el sentido peculiar de sus trabajos científicos? Lo que sé es que, á los veinticinco años, todo el mundo les pronosticaba cosecha de gloria.

EMILIA PARDO BAZÁN.



MADRID.—DÉCIMA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



Viene presidiendo, desde hace años, el Círculo de Bellas Artes de Madrid un hombre político popular, laborioso, honministro y ex alcalde de la corte, que acaba de enriquecerlo con un palacio propio para exposiciones y conciertos, inaugurado hace poco por los reyes en el viejo y magnífico Parque del Retiro.

De setenta á ochenta mil pesetas habrá costado esta obra, y ya terminada, es obligación de todo el que ame al Arte aplaudir este esfuerzo que dota, de una vez y para siempre, de casa propia, no oficial y del gobierno, á las Bellas Artes modernas, á la labor de hoy y de mañana.

Ideó el plano de la nueva casa para el Arte el joven arquitecto señor Magdalena, y en su bello trabajo obsérvanse bien marcados los estudios que este notable artista ha hecho de las construcciones similares más modernas del extranjero, sobre todo de la escuela milanese.

Tiene el palacio inaugurado un hermoso *hall* de forma de rotonda, y en él hay cuatro medios puntos donde se ven otras tantas pinturas que nos recuerdan la historia del Arte y de las cuales preferimos las que llevan las firmas de Miguel Anselmo Nieto, un joven de brillante porvenir, y de Martínez Jerez. Alrededor de la rotonda están las circulares salas para las exposiciones, en los altos de cuyas paredes se leen los nombres de algunos grandes maestros y de otros pequeños y mediocres.

Trabajaron asiduamente y con fe los amables señores de la Comisión del Concurso actual para mostrarnos el mayor número de obras y de firmas prestigiosas. Y hay que confesar que merecen aplausos, al fin de la jornada, lo mismo Blay, que Viniegra, que Alvarez Dumont, que Emilio Sala; y si no han concurrido los más notables artistas de nuestra juventud triunfante, como Romero de Torres, Rodríguez Acosta, Nieto, Canals, Hermoso, Chicharro, Nonell, Mezquita, Solana, Echagüe, Marín, Regoyos, Marco, Rusiñol y los artistas catalanes tan interesantes, y otros muchos

que olvido y que debieran haber enviado sus notables obras á esta inauguración bienal extraordinaria, no es culpa de la Comisión, que ha suplicado más que era menester. En cambio

nos ha enviado algo? Hay en nuestra culta juventud de artistas un hondísimo y arraigado deseo de conocer, por lo menos, toda la nueva labor de nuestros maestros españoles y aprender de ellos. No es justo, pues, que los ilustres y triunfadores correspondan á esta ansia con su ausencia.

Pero he aquí en el mejor camino colocados — y por ello sinceramente les felicitamos — á Miguel Blay, á Benlliure, á Monserrat, á Alcoverro y á los laboriosos hermanos Oslé, artistas todos poseedores de primeras medallas, que de la misma manera que los maestros de la pintura, exponen interesantísimas creaciones, nuevas la mayor parte y poco conocidas otras.

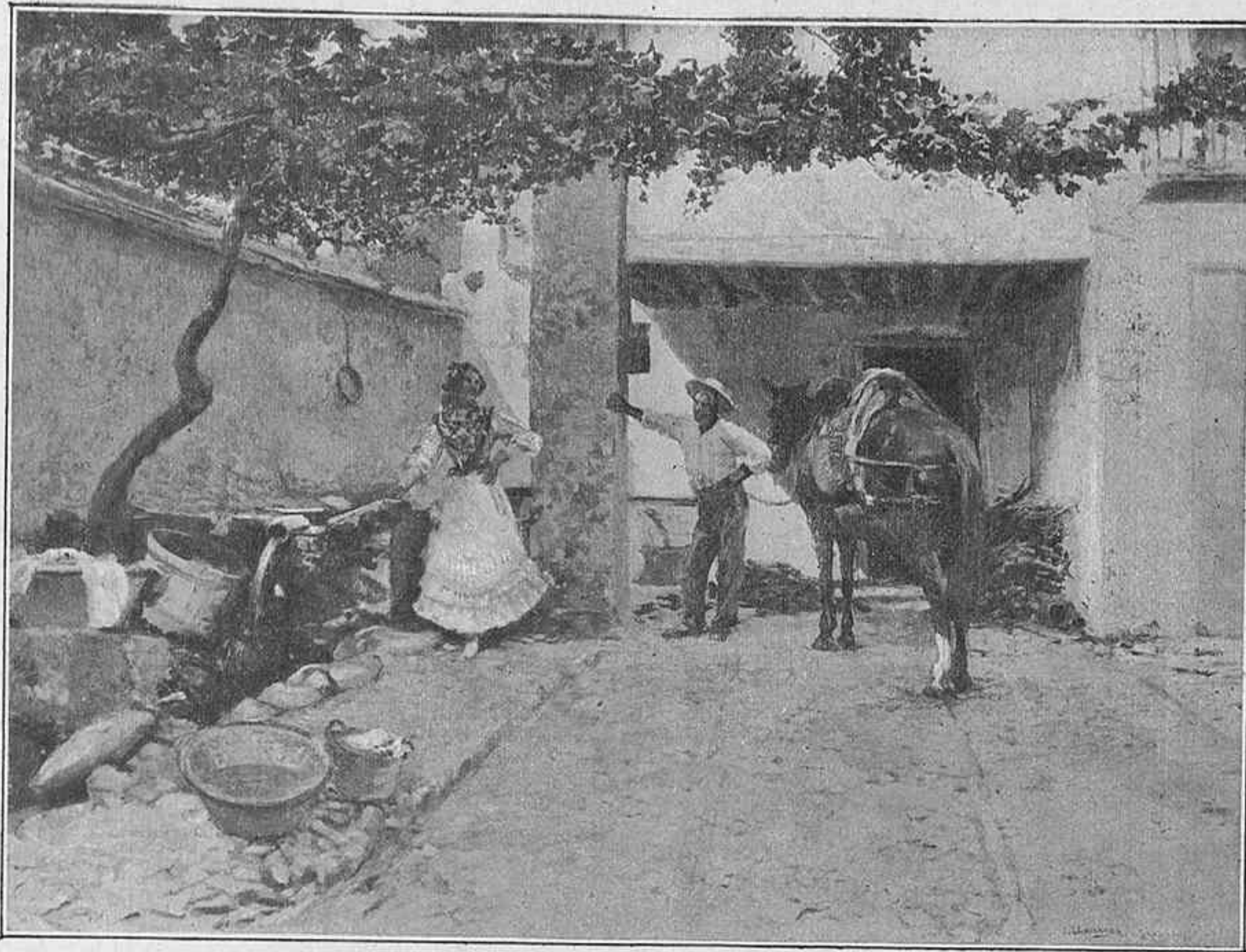
Y puesto que ya estamos metidos en la sección de escultura, vamos á seguir hablando de lo que en estas salas del nuevo palacio se expone y merece alabanzas.

Alcoverro y Amorós presenta dos ó tres modelitos de sus estatuas *San Isidoro* y *Argüelles*, el divino, y una nueva obra de pequeño tamaño, *La esclava*, que por la expresión y delicadeza que el escultor ha conseguido dejar en el mármol nos cautiva y nos detiene un buen rato.

Basterra expone un grupo en bronce que representa á unos barrenadores, bien copiados y libres de elegancias y de grandiosidades.

Miguel Blay, el gran maestro, va de triunfo en triunfo. Pocos, muy pocos escultores hay en la actualidad en el mundo que sean en sus obras tan sobrios, sentidos, profundos y completos como lo es, en casi todos sus trabajos, este insigne hijo de Olot. Su última escultura se titula *Remordimiento*, y es una figura en bronce de hombre desnudo, sentado en una peña y en actitud de perse-

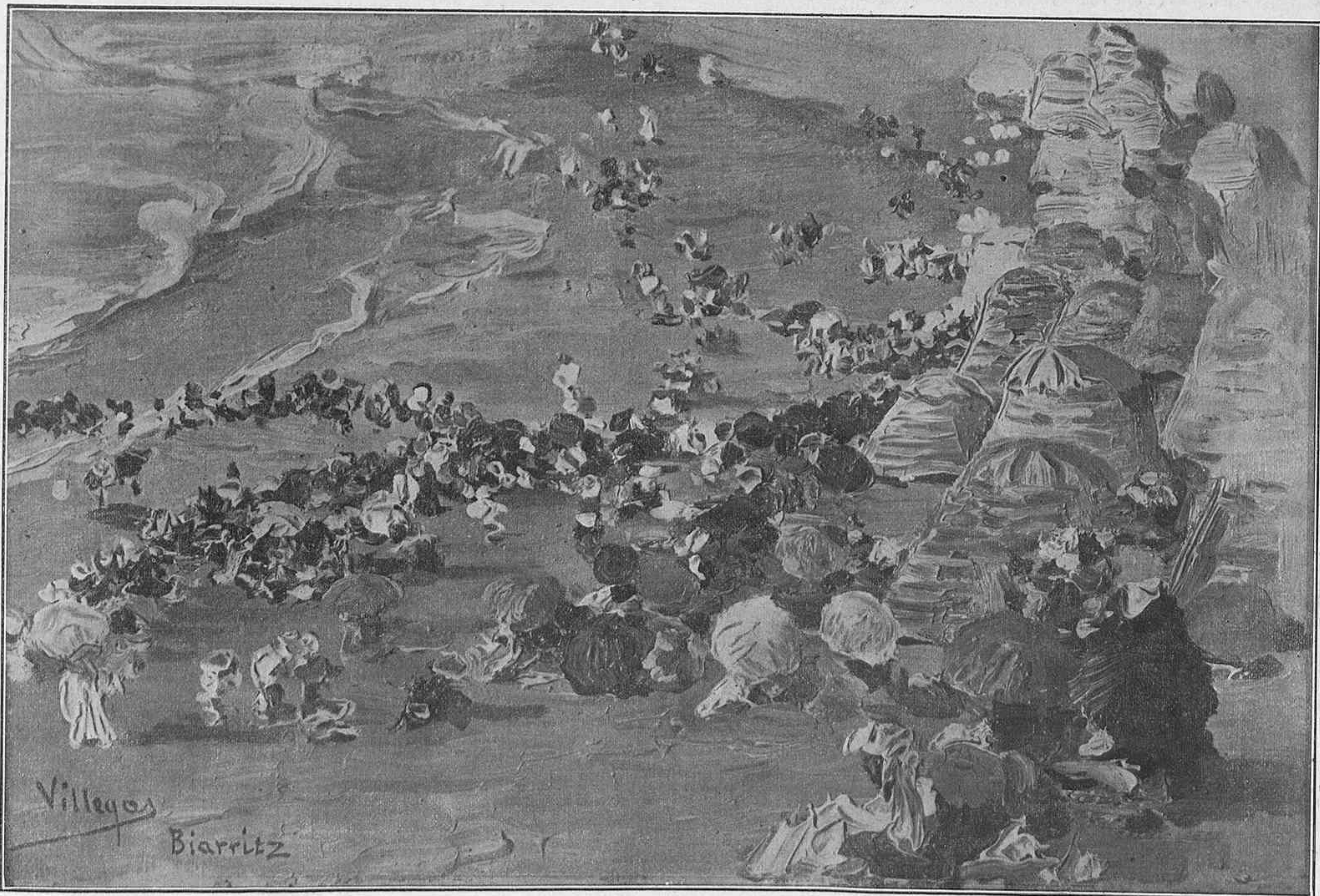
guirle siniestros y malditos recuerdos. Todas las mayores alabanzas que se puedan tributar á esta notable obra serán siempre débiles encomios si detenidamente observamos, fijos ante ella, el gran esfuerzo de Blay por llegar al límite de lo representable, espíritu y pasión, y descubrimos sin celaje alguno, con sencillez y elegancia, los sufrimientos de un alma pecadora y torturada.



Escena granadina, por José de Llaneces

cubren, en lo que cabe y pueden, estas deplorables ausencias ilustres nombres que, como los de Domingo, Agrasot, Mariano Benlliure, Sala, Blay, Villegas, Ferrant, Legrain, Luna, Tapiró, poseedores de las más altas recompensas, ni á las Exposiciones Nacionales presentan ya sus trabajos.

¿Tendremos que decir, por último, que faltan también los lienzos del genial Zuloaga? Y el ilustre Llimona, ¿por qué no



La playa de Biarritz, impresión de José Villegas

Angel García presenta tres obras que son otros tantos retratos y dignos aciertos; es el más bello, á nuestro juicio, el grupo en mármol de las dos niñas que se asoman al balcón.

De González Pola son dos ó tres esculturitas pequeñas, pero llenas de expresión.

Mariano Benlliure, el escultor ilustre, ha enviado á esta Exposición de sus compañeros lo que ha podido: su *Goya*, el busto de bronce de *Martínez Campos* á caballo y el gracioso grupeto *Una buena pica*, que está en el Luxemburgo. Tres trabajos notables en suma. Debíó, sin embargo, habernos enseñado algún trozo de la estatua de Castelar, que ahora termina para colocarla en el paseo de la Castellana de la corte.

Monserrat expone dos obras pequeñas en bronce: *La chueca* y *El pastorcillo*, esculturas tan graciosas como bien movidas, y un hermoso mármol que titula *La convalecencia*.

Gabriel Borrás Abella, con su bailarina flamenca en las tablas, nos da una sensación exacta de la alegría y del frenético compás del tango; ha colocado el artista su bella figura con mucha gracia y ática manera, sin que en ella se observe detalle que no sea artístico. Modela el notable artista soberbiamente y domina todos los géneros.

Los Oslé adelantan cada vez muchos pasos y se nos muestran, en fin, grandes y depurados maestros. El grupo del picador que después de una caída espantosa, de latiguillo, se levanta imperturbable á recoger, sombrero en mano, la recompensa, las ahogadas palmas, á su labor de hierro, es sencillamente admirable y una de las mejores obras de esta Exposición.

El nuevo patrón y *Hungría*, las otras dos obras que exponen estos hermanos, son también interesantes, sobre todo la segunda; que recuerda otros muy celebrados trabajos ya admirados de los mismos escultores.

Completan la sección de escultura pequeños bustos, bocetos y aun posiciones en barro más ó menos bellas que firman los laureados artistas Aurelio Carretero, Clará, Valera, Calleja, Doménech, Feitó, Liria, Lozano, Mongrobojo, Valero, Simón, Vega Cruces, Marinas y unas figuritas cómicas de Stuck.

Varios distinguidos críticos han dicho en algunos periódicos que deben mirarse como humilde «tarjeta de presentación» nada más los lienzos expuestos por las más respetables firmas. ¿Por qué se dirán, pregunto yo, tales cosas tan á la ligera, con visible y muy grande perjuicio de los interesados, de su cimentada fama artística y del comercio?

¿Cómo suponer que el director, por ejemplo, de la Academia de pensionados en Roma, y el del Museo del Prado, y el del Moderno, y el de la Academia de San Fernando y otros y otros, iban á mostrar cosa mediocre, como hija de sus talentos? No. No será la obra abundante — es lo que concedo — y cada maestro habrá enviado un cuadrito pequeño, pero en este lienzo veránse hermanadas Poesía, Vida, Naturaleza.

Así yo afirmo, bajo palabra de honor, que de Muñoz Degrain no he visto ningún cuadro más hermoso que su *Campamento*, bello lienzo, prodigio de luz y de vigorosa y fuerte pintura; ni Emilio Sala ha hecho en su vida retrato más interesante, sólido y de inspiradísimo conjunto, que el de señora que ahora nos enseña; ni Viniegra pinturas más bien encaminadas á la evolución presente, que su cuadro *Anocheciendo*; ni Tapió mejor acuarela detallista que su moro, santón de Marrakex; ni Llaneces más bello paisaje andaluz que el que expone de la inmortal Granada; ni Domingo, ni Ferraut, cuadritos más ricos de color y llenos de sabiduría de maestro que los que al óleo se ven, casi tocando uno con otro, en estas nuevas salas del palacio del Retiro; ni de Garnelo, Benlliure, Alvarez Dumont, Villegas, Gómez Gil, vemos lienzos aquí que desmerezan de sus obras anteriores. De mi ilustre amigo D. José Villegas no he visto jamás unas pinturas que con tan poco artificio den una justa idea de una hora en la playa y de la vida pintoresca del incomparable Biarritz.

Todo lo dicho sobre las nuevas obras de los maestros será una modesta opinión; pero advierto que la sustentan también conmigo los más cuerdos jóvenes artistas y el público que sabe ya algo de estas cosas.

Agrasot es un veterano pintor que nos muestra tres cuadros de pequeño tamaño, sumamente agradables y bien compuestos todos, y muy especialmente el titulado *Estudio de desnudo*.

El color que Alvarez Dumont pone en sus nuevos cuadritos no es de mi agrado, y es lástima, porque en ellos encuentro espíritu y ansias. Yo me atrevería á aconsejar á este buen artista y á otros con él notables que pusieran sus ojos y su gusto

Carlos Vázquez, como uno de Diego López, y las aguas fuertes de Ricardo Baroja, y las esculturas de Blay y de los hermanos Oslé.

Benedicto presenta un estudio de Venecia sencillo y sugestivo; de José Benlliure nos agrada su *Cripta romana*, tan árido como sincero trabajo. Los tres paisajes de Beruete son los mejores que ha pintado este autor. *La pradera*, de Gonzalo Bilbao, dentro de su género, nos parece un paisaje de enjundia y en el que puede apreciarse el exquisito dominio á que ha llegado el autor de *La esclava*.

Juan Botas, un joven canario de veinticinco años, que vive en París, pensionado, ha enviado dos lienzos que parecen pintados por mano vieja en la ejecución y maestra en el gusto.

Las Dos hermanas, de Covarsi, es una pintura que está muy bien y que tiene tanto sabor y delicadeza, por lo menos, como el lienzo alegre y lleno de luz y color de la campiña de Córdoba de *Un domingo en la aldea*, de Díaz Huertas.

Después de larga ausencia trae á España nuevamente algunas de sus producciones D. Francisco Domingo, que vive hace años en París; de sus seis obras presentadas las que más nos satisfacen son *La orgía en Carnaval* y el retrato de señora, y como nota impresionista, *Las tres cabezas*. También aparece un hijo de este celebrado artista por primera vez en las Exposiciones de nuestro país; en sus dos ó tres lienzos se observan las condiciones precisas hoy para ser un excelente pintor.

Filol discurre cosas extrahumanas, abstracciones y símbolos hondos, poéticos y de difícil expresión, y lleva sus ideas al lienzo, y ¿por qué deciros que en sus figuras y colores acierta, si no es verdad que se admiren ni entre los más versados en estas creaciones superesenciales?

Yo no conozco al pintor Diego López, de Sevilla, ni á los hermanos Zubiaurre, del Norte. A uno y á otros artistas les felicito. El primero ha logrado hacer un retrato definitivo; es una bella manola sevillana admirable, sentada y que tiene al fondo un paisaje exquisito y á tono. Los hermanos Zubiaurre, D. Valentín y D. Ramón, serán pintores famosos muy pronto si siguen por la senda emprendida. Ante los lienzos de estos poco conocidos artistas he quedado un gran rato absorto, y lo que á mí me aconteció sucede también á mucha gente algo educada que visita la Exposición actual.

De Juan Francés hemos visto en esta Exposición tres apuntes muy bellos; de Aurelio García un cuadro que es uno de los paisajes más dignos de citarse en el Concurso, *El pinar*. González Ibaseta expone un estudio de sol y un paisaje de la montaña que está muy bien de color y de espíritu. De la misma manera González Alarcón y Labrada presentan unas pinturas de jardines interesantes y modernas. Künlin y Lobo un retrato del caricaturista Moyano, que puede ser la primera piedra de otras admirables

obras del joven pintor. Huidobro compone con unas figuras modestas de mujer una escena tan sencilla como simpática.

Uno de los retratos más elegantes presentados en las salas del Retiro es el de la señorita María Luisa, cuyos encantos nos muestra el muy diestro Sr. López de Ayala.

Llorentz presenta unas lavanderas en un cuadro agradable, aunque nos satisface más *La hora de la siesta*, de Maldonado. Martínez Ruiz y Pinazo han traído una pequeña muestra de lo que pueden enseñarnos, y Pueyo *La rogativa*, y Sancha ó Sánchez un lienzo donde admiramos un paisaje hermoso; Ruiz Luna continúa la serie de sus notables pasteles; Carlos Vázquez expone dos ó tres obras de maestro verdad; Villoda un bellísimo lienzo, *La sobrina del cura*; Zaragoza un estudio y Baroja unas aguas fuertes admirables.

M. CARRETERO.

(Fotografías de Alfonso.)

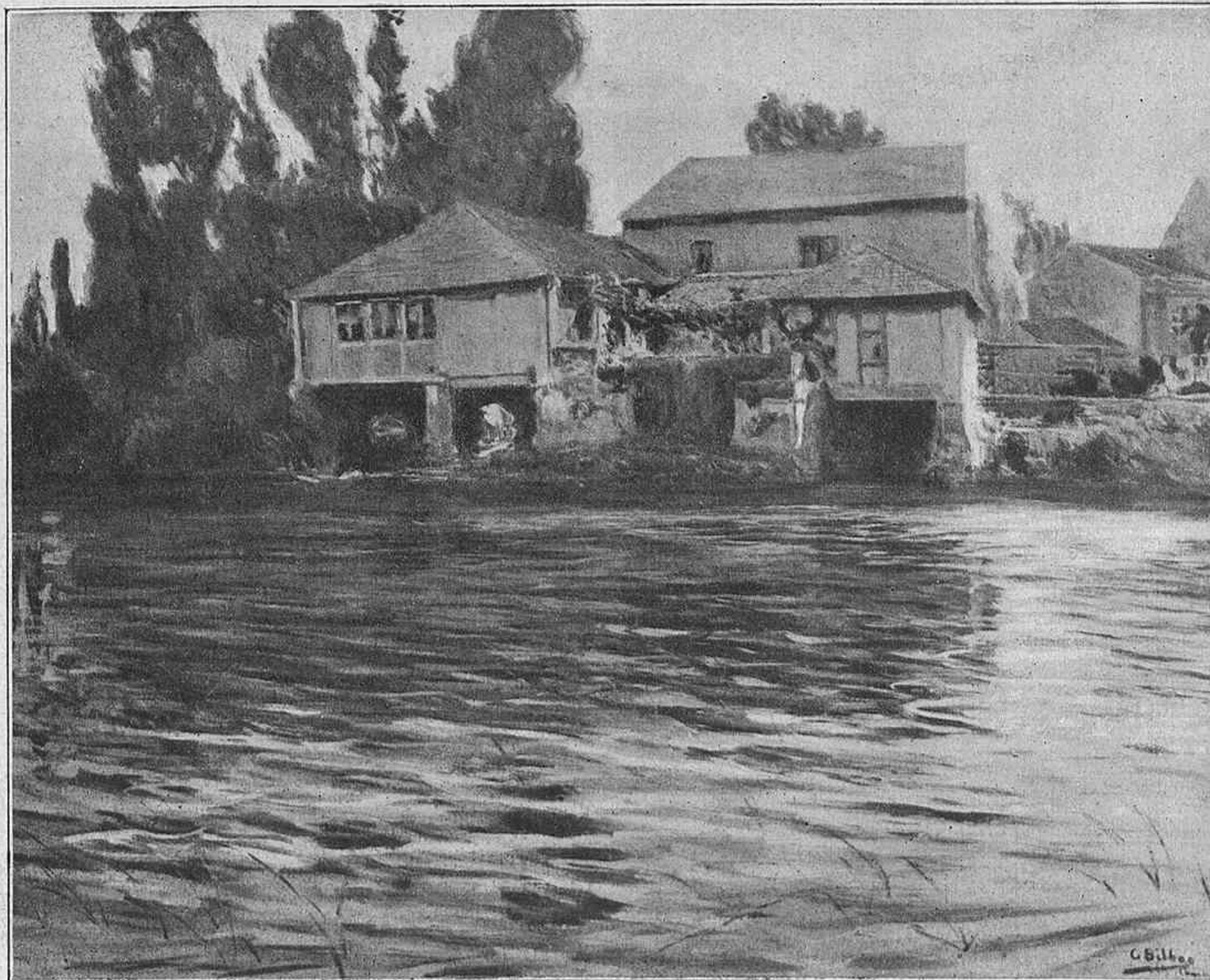
Nota de la Redacción. — El desec de ilustrar con el mayor número posible de grabados el anterior artículo, que á raíz de la inauguración de la exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid nos envió nuestro distinguido colaborador Sr. Carretero, nos ha hecho demorar hasta ahora su publicación. Mas como, á pesar de nuestros esfuerzos y de nuestras gestiones cerca de muchos artistas, no hemos podido aún reunir las fotografías que deseábamos, hemos creído que no debíamos aplazar por más tiempo la inserción de la revista acompañada sólo de cuatro ilustraciones, sin perjuicio de ir publicando las que tenemos solicitadas á medida que las vayamos recibiendo.



Un santón de Marrakex, acuarela de José Tapió

en la deliciosa pintura decorativa de Miguel Anselmo Nieto, que allí se admira.

La Aldeana gallega, de Alvarez Sotomayor, es una obra intensa, cautivadora, fuerte, original, bellísima en composición, en color, en armonía. Compráramos, por nuestro gusto y sin regatear, este lienzo, como los de los Zubiaurre, como los de



Un molino en el Charente, cuadro de Gonzalo Bilbao

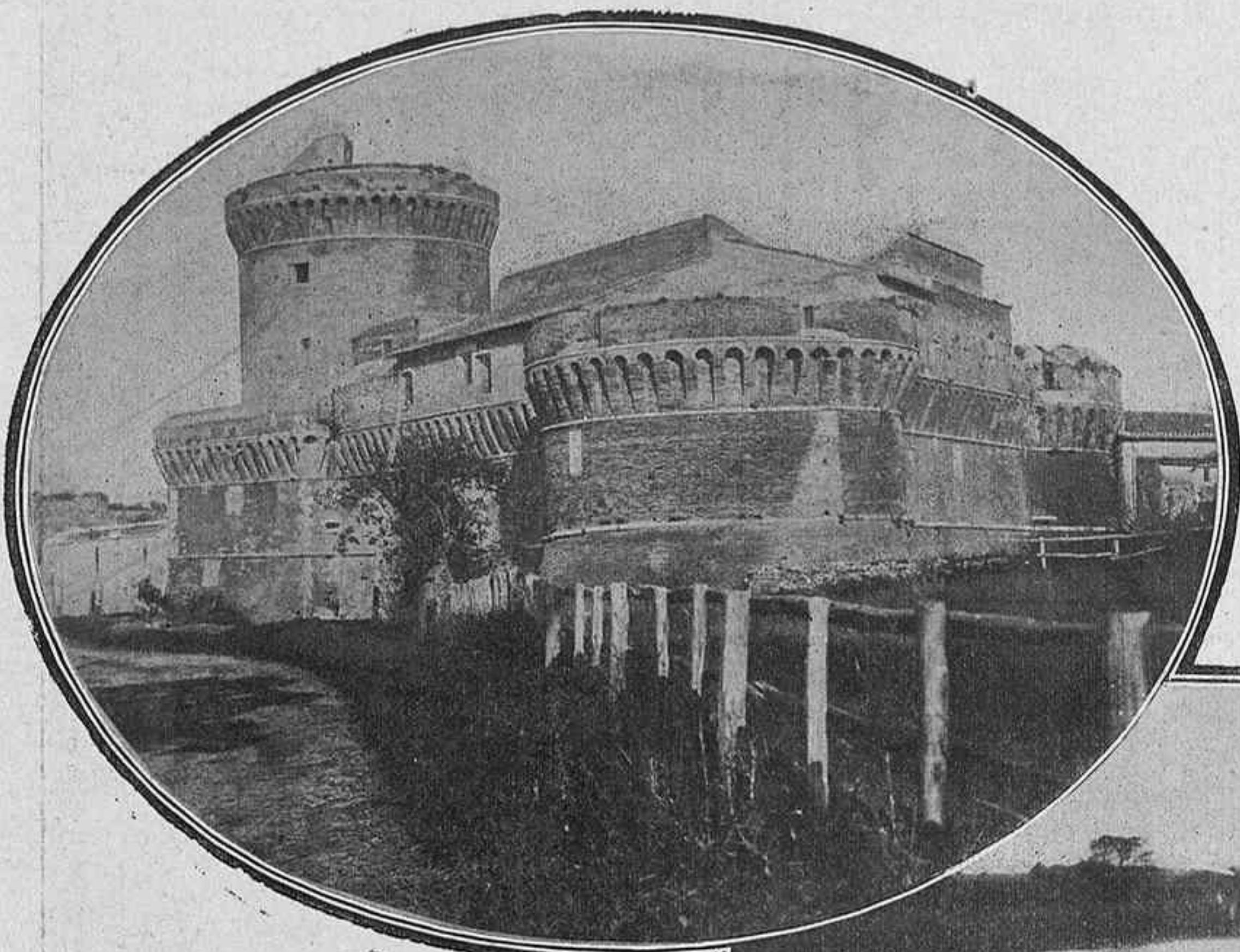


Vista general del exterior del Gran Palacio iluminado por medio de luces eléctricas



Vista general del interior del Gran Palacio en donde está instalada la exposición

LAS EXCAVACIONES RECIENTEMENTE EFECTUADAS EN OSTIA



El castillo de Ostia

Cuando nuestra bien amada reina Elena, acompañando á su augusto esposo en una cacería en su hermosa finca de Castelporziano, sacó la espléndida estatua del *Discóbolo* de la sepultura secular en que yacía, después de haber adornado una de las más suntuosas *villas* de la antigua Laurentum, apresuráme á hacer solicitar de Su Majestad el rey el permiso para recorrer y fotografiar los diversos sitios explorados en aquella vasta campiña ondulada que, extendiéndose á lo largo de la orilla del Tíber, llega hasta el mar, hasta la misma playa en donde Virgilio hace desembarcar á Eneas.

S. M. se dignó concederme inmediatamente el permiso solicitado, y en el magnífico 60 H. P. del conde Leali, *sportman* apasionado é inteligente y diputado en el Parlamento italiano, trasladéme á aquellos lugares de la grande y sugestiva campiña romana, en los que las convulsiones terrestres y las inundaciones del Tíber han borrado todas las huellas de los antiguos esplendores.

El cazadero de S. M. el rey comprende dos fincas colindantes situadas en la orilla izquierda del Tíber y de la carretera que conduce á Ostia: Castelporziano, que da el nombre al cazadero, y Castelfusano, que llega hasta el mar y ocupa el sitio de la antigua Laurentum.

En esos lugares precisamente es en donde se descubrió el *Discóbolo*, allí donde, según Plinio, «tenía el Tíber más *villas* que todos los ríos del mundo reunidos.» Pero dejando para otra ocasión el describir las excavaciones de Laurentum, me limitaré hoy á dar una idea de esa interesante zona de la campiña

La antigua Ostia fué construída por Anco Marcio, quien, con la fundación de ese puerto, aumentó la importancia de Roma. Los romanos, en su orgullo, afirmaban que «ha de pasar por Ostia todo lo bello que hay en el mundo,» y se decía que un soberano oriental, al desembarcar en Ostia, había exclamado: «Era menester que viniera yo aquí para poder admirar todo lo que de hermoso tiene el Oriente.»

El Foro, de forma cuadrada, medía 80 metros de cada lado y estaba rodeado de pórticos, el principal de los cuales estaba junto al Teatro, cuyo escenario y cuya platea se ven todavía.

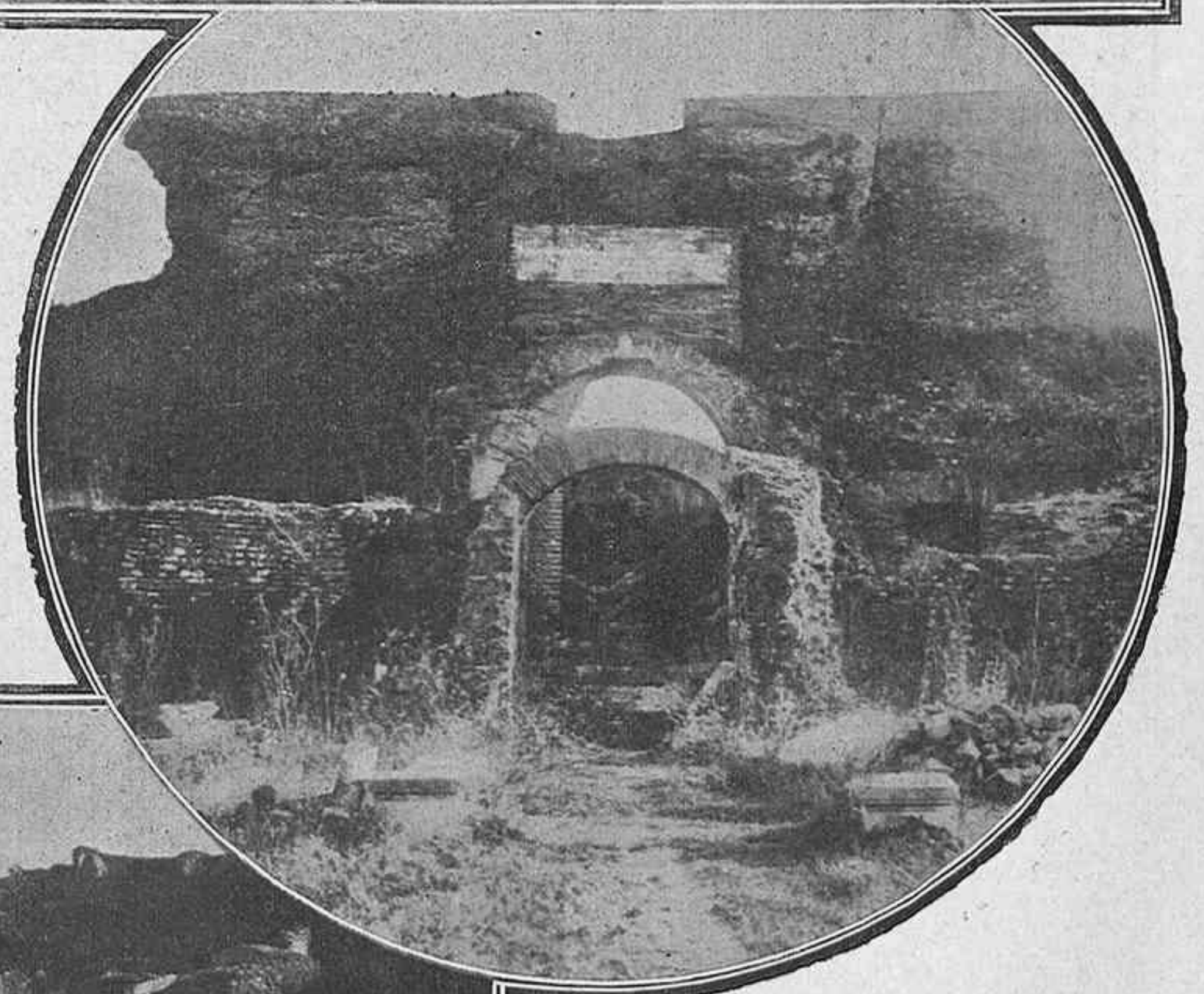
En una vieja calle, sobresalen del suelo los cimientos de tres templos, uno de ellos el *Veneri Sacrum*, según es de ver en la inscripción del altar. Detrás hay un *Mitreo*, santuario del dios del Sol que triunfa de la obscuridad.

Los templos de Júpiter, de Vulcano y de Cibeles, las Termas, los sepulcros, los graneros y otros restos de grandes edificios atestiguan aún la importancia de aquella ciudad, que fué el puerto de Roma en un tiempo en que Roma era la capital del mundo.

El castillo de Ostia, que actualmente se admira, fué construído en 1483,



Ruinas de la antigua Ostia



El Teatro

no por Julián de Sangallo, como equivocadamente han creído algunos, sino por Baccio Pintelli, por encargo del obispo de Ostia, cardenal de Estouteville, que ya le había confiado la reconstrucción de la iglesia de Santa Aurea.

En Ostia murió Santa Mónica, madre de San Agustín; el cardenal de Ostia conserva todavía el privilegio de proclamar á los papas después de su elección.

Los castillos que en Castelporziano y en Castelfusano posee el rey de Italia estaban, durante la Edad media, fortificados contra los piratas que infestaban el Mediterráneo y los salteadores de caminos que realizaban sus fechorías en la campiña romana.

CARLOS ABENIACAR.
(Fotografías del autor.)



Ruinas del Foro que ocupaba una superficie cuadrada de 80 metros de lado

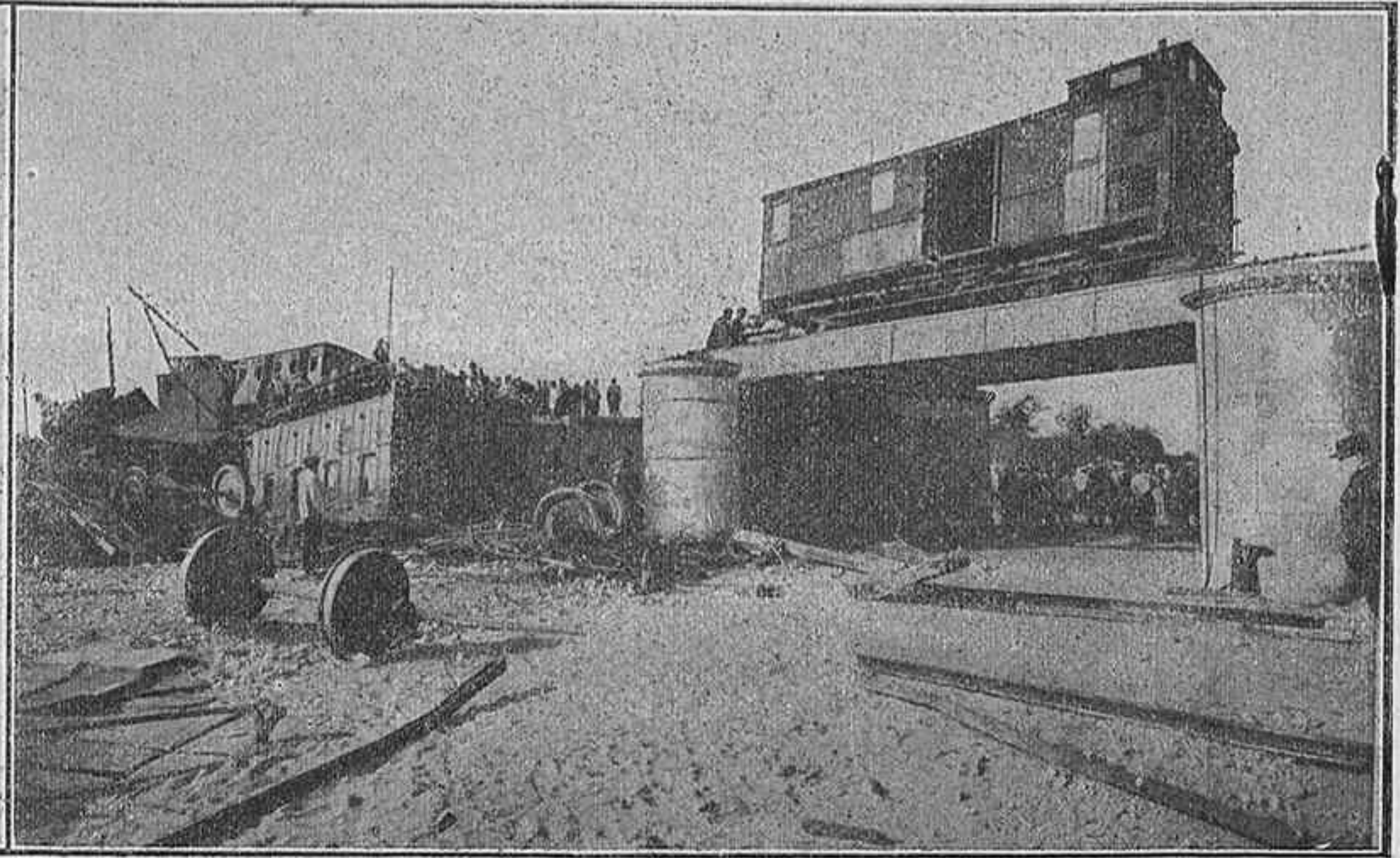
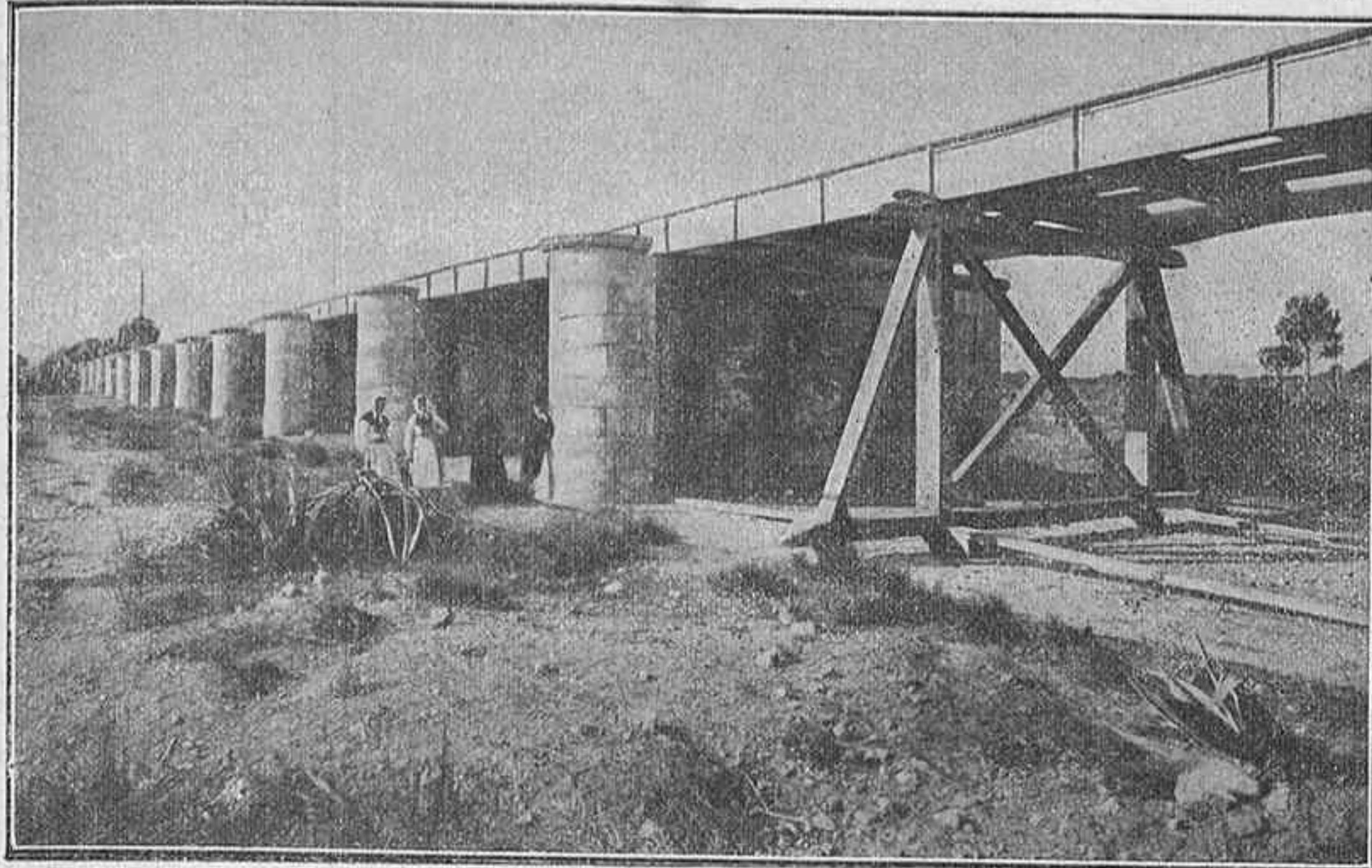
romana, ignorada casi de los turistas, y que los arqueólogos que hace tiempo la visitaron no reconocerían ahora después de las muchas mejoras y de las interesantísimas excavaciones que en ella se han practicado y se practican todavía incesantemente.

Edad media, fortificados contra los piratas que infestaban el Mediterráneo y los salteadores de caminos que realizaban sus fechorías en la campiña romana.

Roma, noviembre de 1907.

LA CATASTROFE DE RIUDECANYAS (PROVINCIA DE TARRAGONA)

Hundimiento de un puente al paso de un tren



Primer tramo de entrada del puente apuntalado con vigas y un caballete de madera. El tramo hundido estaba apuntalado de la misma manera. El puente tiene 150 metros de largo y el tablero está tendido á 3'50 metros sobre el lecho de la riera.

Vista del tramo de puente hundido. El vagón que hay encima es el furgón de cola que, junto con un coche de tercera clase, no se derrumbó. Al otro lado, se ven la máquina, el ténder y un vagón de primera y otro de tercera. (De fotografías de A. Merletti.)

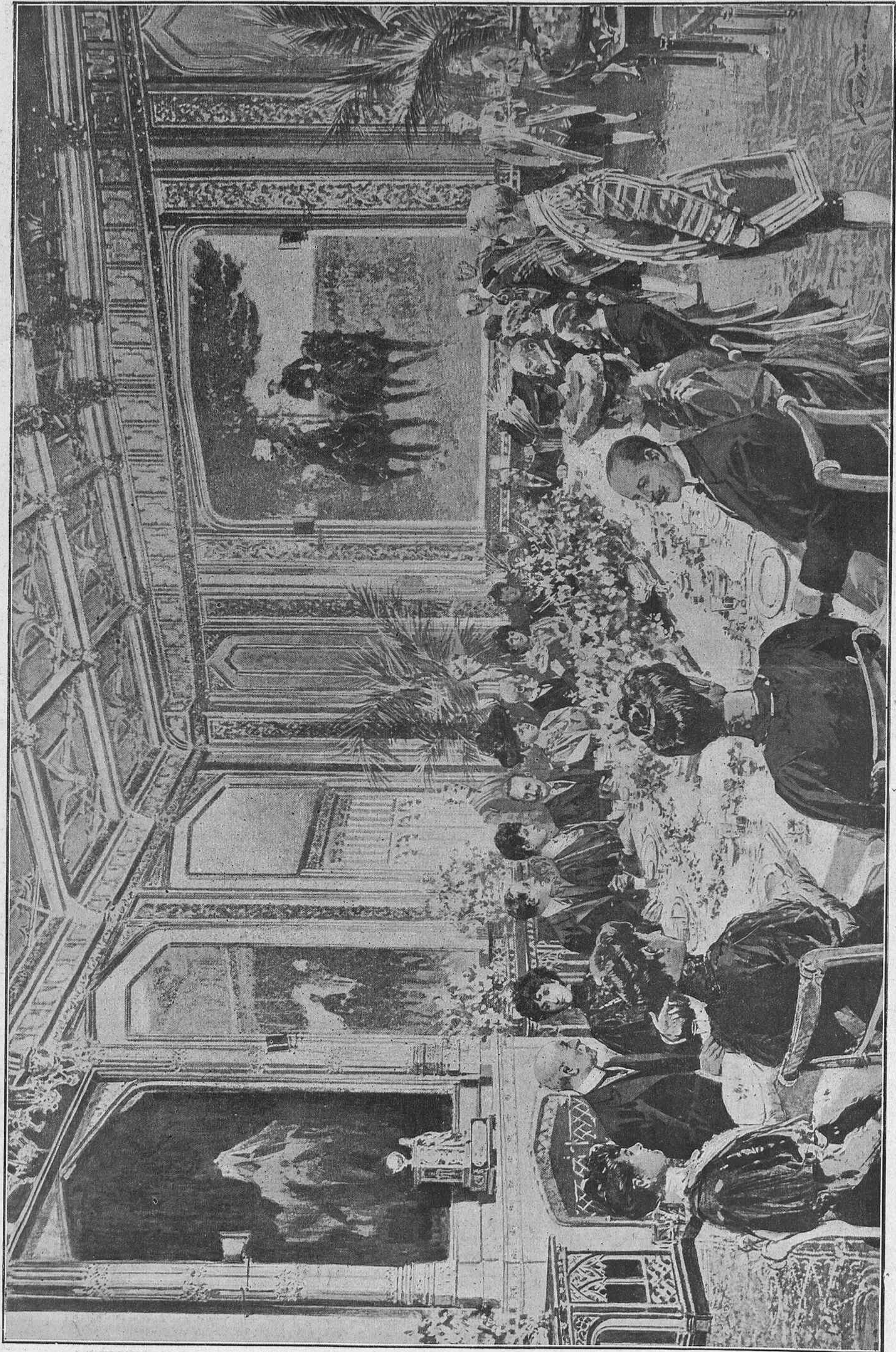


Vista del sitio de la catástrofe poco después de ocurrida ésta. En ella se ven los vagones enteramente destruidos y volcados, y el tablero y los rieles del puente rotos y retorcidos. A la izquierda, sobre la vía, la máquina, el ténder y dos vagones descarrilados. (De fotografía de Castellá.)



Brigadas procediendo á quitar de la vía los escombros. En esta vista puede apreciarse el estado en que quedaron, así los vagones derrumbados, como las unidades que formaban la cabeza del tren y que permanecieron sobre la vía.

Los cadáveres de las víctimas del hundimiento depositados en un lugar próximo al sitio de la catástrofe y custodiados por la guardia civil é individuos de la Cruz Roja antes de procederse al reconocimiento de los mismos. (De fotografía de A. Merletti.)



LONDRES.—UNA FIESTA DE PERSONAS REALES.—ALMUERZO CELEBRADO EN EL COMEDOR DE GALA DEL PALACIO DE WINDSOR EL 17 DE LOS CORRIENTES.
Dibujo de F. de Haenen, sobre un croquis del natural de D. Macpherson.

Veinticuatro personas asistieron á ese banquete, y todas ellas, á excepción del duque de Argyll, pertenecían á familias reinantes, á saber: el rey Eduardo VII y la reina Alejandra de Inglaterra; Guillermo II y la emperatriz Augusta de Alemania; Alfonso XIII y la reina Victoria de España; la reina Amelia de Portugal; la reina Maud de Noruega; la duquesa de Aosta; el príncipe y la princesa de Gales; la princesa real, el duque de Fire, la princesa Victoria, el duque y la duquesa de Connaught, el príncipe Arturo y la princesa Patricia de Connaught; la princesa Enrique de Battenberg; el gran duque y la duquesa Uladimiro de Rusia; la infanta Isabel de España, y el príncipe y la princesa Juan Jorge de Sajonia.

Alfonso XIII.

Guillermo II.

Eduardo VII.



Reina Maud de Noruega. Emperatriz Augusta de Alemania. Reina Alejandra de Inglaterra. Reina Amelia de Portugal. Reina Victoria de España.

UN GRUPO DE OCHO TESTAS CORONADAS EN EL SALÓN ROJO DEL PALACIO DE WINDSOR

Terminado el almuerzo á que se refiere el anterior grabado, las ocho testas coronadas que á él habían concurrido fueron fotografiadas formando el interesante grupo que reproducimos, tomado de una fotografía que nos ha sido remitida directamente de Londres por la casa W. y D. Downey.

UNA DESCENDIENTE DE CARMEN

Y UNA GRAN INTÉRPRETE DE LA PROTAGONISTA DE LA ÓPERA DE BIZET

No hace mucho, se suscitó en algunos periódicos extranjeros la cuestión de si la heroína de la novela de Merimée y de la ópera de Bizet había realmente existido, cuestión que fué re-



Mintz Nadushka, bisnieta de Carmen, que inspiró á Merimée la famosa novela de este nombre y que habiéndose dedicado al teatro tiene en su repertorio el papel de la protagonista de la popular ópera de Bizet. (De fotografía.)

suelta en sentido afirmativo, habiéndose aducido una porción de pormenores acerca de la historia de su familia y recordado que, no hace muchos años, una bisnieta de la famosa gitana había cantado en un teatro, y precisamente el papel de Carmen, sin que desde entonces se hubiese vuelto á saber nada de ella.

Pero recientemente Mintz Nadushka, que así se llama la bisnieta de Carmen, ha dado fe de vida y referido en un diario parisiense lo que, según sus noticias, hay de cierto en la novela de Merimée y lo que en ésta es ficción del novelista. Dice que su bisabuela se llamaba Ar Mintz, la Tigre ó la Indomable, nombre que Merimée substituyó por el de Carmen; Nadushka era el apellido de su familia, la cual con una tribu solía acampar en Gibraltar y vivía del contrabando. Desde muy joven fué compañera de un gitano de la tribu, llamado Yaleo, que murió en un encuentro con los carabineros.

Carmen no fué nunca cigarrera en Sevilla, pues odiaba las grandes ciudades, y jamás quiso someterse á un trabajo regular, y sus relaciones con D. José fueron más sencillas de lo que en la ópera resultan. Detenida en flagrante delito de contrabando en Tarifa, un sargento, don José Navarro, la dejó escapar, recibiendo, en cambio, su amor; pero la gitana no tardó en burlarse de él. José desertó, y siguió á Carmen á la montaña, pero la tribu le recibió con desagrado. En un arrebato de celos, mató José á Carmen; es, sin embargo, inverosímil que ésta diese motivo á tales celos, porque una gitana es siempre fiel al hombre que ha elegido.

Antes de unirse á José, Carmen había tenido de Yaleo una hija, Mintz Nadushka, la cual, casada con un cantor rómada, Djarko, tuvo, á su vez, de éste varios hijos y una hija que se

protagonista de dicha ópera. Llámase María Labia, cuenta veintitrés años, descende de una noble familia de Verona, y su madre la condesa María Labia ha sido su maestra. Comenzó su carrera artística dando conciertos en varias ciudades de Italia y de Rusia, y hace poco debutó en Estocolmo como cantante de ópera. De allí pasó á Berlín, en donde se impuso desde luego por su hermosa presencia, por su magnífica voz, por su excelente escuela y por su talento dramático, que algunos comparan con el de la genial Duse.

PARÍS. — EXPOSICIÓN DECENAL DEL AUTOMÓVIL

(Véanse los grabados de la página 781.)

Celébrase actualmente esa exposición en el Gran Palacio, bajo la dirección del Automóvil Club de Francia, y ocioso es decir que en ella han echado el resto las casas constructoras francesas y extranjeras. Cuanto puede desear el más exigente hállase reunido en aquella inmensa rotonda central y en las galerías adyacentes: vehículos de todas clases, tamaños y formas, desde el más sencillo al más suntuoso, desde la diminuta *voiturette* al inmenso coche para viajes; motores de las más distintas fuerzas; accesorios, neumáticos, de todo hay allí en abundancia. ¿Citar marcas? ¿Para qué? Con decir que no falta ninguna queda hecha la lista de las casas exponentes. En suma, el actual salón es la última palabra de la industria automovilista en sus diversas manifestaciones.

Por la noche, el Gran Palacio aparece espléndidamente iluminado por dentro y por fuera. La iluminación consiste en 220.000 lámparas de incandescencia, 200 de mercurio, 140 de arco voltaico, 100 proyectores y 4.550 luces de gas de 20 hujas cada una por término medio, á las que hay que añadir 10.000 lámparas incandescentes y 200 arcos de los Inválidos. El coste de la iluminación eléctrica, suministrada por una corriente que representa 8.000 caballos, pasa de 5.000 francos por hora.

LA CATÁSTROFE

DE

RIUDECANYAS (TARRAGONA)

(Véanse los grabados de la pág. 783)

De inmensa puede calificarse la catástrofe ferroviaria ocurrida el día 25 del pasado noviembre en el puente de Riudecanyas. El tren expreso de Valencia que salió de Barcelona á las ocho y media de la mañana, al llegar al puente mencionado, entre las estaciones de Cambrils y Hospitalet, derrumbóse en la riera de aquel nombre, quedando enteramente destruidos varios vagones. Innecesario creemos describir el horroroso espectáculo: mejor que nuestras palabras pueden dar idea de él las fotografías que en la página 783 reproducimos; contemplándolas, la imaginación puede fácilmente reconstituir la espantosa escena. Tampoco nos parece oportuno mencionar pormenores del suceso; son tan horribles, que la pluma

se resiste á transcribirlos. Baste decir que hubo 20 muertos y 48 heridos.

¿Cómo se produjo la catástrofe? Dicen unos que fué por haber descarrilado un vagón al pasar el último extremo del puente; afirman otros que éste, que se hallaba en malísimo estado, se hundió al peso del tren. Oficialmente nada se sabe. Es positivo, sin embargo, que el puente había sido denunciado hace algunos años; que á consecuencia de una inspección ordenada por el gobierno había sido reforzado con unos caballetes de madera, y que hasta hace muy poco no había sido autorizado el paso por él de los trenes á las velocidades ordinarias. A pesar de esa inspección y de esas obras de refuerzo, las gentes del país prevenían un desastre; algunos de los

grabados que publicamos, como los que reproducen el tramo del puente hundido y el caballete que sostiene el extremo primero del puente, igual al que sostenía el otro extremo, el que se hundió, parecen demostrar que los temores de aquellas gentes eran fundadísimos, y la realidad triste, espantosa ha venido á darles la razón.

En el Parlamento se ha tratado de este asunto; muchos diputados y senadores han pedido que se depuren y exijan sin contemplación alguna las responsabilidades que del hecho resulten. La prensa pide lo mismo y la opinión pública clama porque se adopten de una vez las medidas necesarias, radicales y urgentes, para que los que por deber ó por gusto han de utilizar ciertas vías férreas españolas no tengan de continuo expuestas sus vidas, á causa de complacencias, omisiones y negligencias intolerables y perfectamente punibles.

El gobierno ha prometido que se abrirá una información para determinar las causas de la catástrofe, y que se procederá en justicia contra los que de ésta resulten culpables, si es que se demuestra que ha habido culpa.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BRESLAU. — Un acaudalado rentista de Breslau, el Sr. Fischer, recientemente fallecido, ha legado al Museo Silesiano de Bellas Artes de aquella ciudad su colección, compuesta de noventa cuadros y doce esculturas, obras notables de artistas modernos, y además la cantidad de 250.000 marcos (312.500 pesetas).

Espectáculos.—En Tokio se ha celebrado el primer concierto Bach; un notable organista, Saito, ejecutó perfectamente algunas piezas del gran maestro, que fueron muy aplaudidas por una numerosa y selecta concurrencia.

BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *No's rot dir blat*, pasatiempo lírico en un acto de Eduar-



María Labia, famosa tiple italiana que ha cantado recientemente en Berlín, entre otras, la ópera «Carmen», de Bizet, haciendo del papel de protagonista una verdadera creación. (De fotografía.)



Medalla conmemorativa del concurso de tiro celebrado en Moravia (Austria-Hungría) en 1906, obra de Juan Schaefer

llamó Thiecla. Esta se casó con un soldado inglés de Gibraltar, Harry Greshan, que después murió en la India, regresando entonces la viuda con una hija á Gibraltar, á casa de su padre. Esa niña, que era bisnieta de Carmen, á la edad de veinte años se dedicó al teatro, y como estaba orgullosa de su familia, adoptó el nombre de Mintz Nadushka. Sus compañeros de tribu, que sentían cierta veneración por este nombre y que consideraron como un sacrilegio el que la joven artista cantase el papel de Carmen, la envenenaron; pero Mintz logró sanar, gracias á los cuidados de un escritor francés, León Roger, que luego la hizo su esposa.

Hace poco más de un año realizó una *tournee* por América, y el 16 de agosto de 1906 hallábase en Valparaíso cuando los terremotos. Los periódicos yanquis dieron cuenta entonces de su muerte, noticia que la misma Mintz hizo desmentir.

Y puesto que de *Carmen* hablamos, parécenos oportuno publicar el retrato de una nueva estrella del arte lírico que está llamada á eclipsar, según parece, á las más famosas, y que en Berlín ha obtenido grandes ovaciones cantando el papel de

do Aulés, música del maestro Borrás de Palau; y *Els gendarmes*, zarzuela en dos actos de J. Morató, música del maestro Sadurní; en *Romea Temps de belluga, campi qui juga*, arreglo de una comedia francesa en tres actos por Teodoro Baró; *Calvari amunt*, drama en un acto de J. Burgas, y *Bernat Manso*, pieza en un acto de J. Juliá; y en el Eldorado *Morada histórica*, juguete cómico en dos actos de Ricardo Blasco.

En Novedades ha dado dos conciertos la Asociación Musical de Barcelona: en el primero, la orquesta, muy bien dirigida por el Sr. Lamothe de Grignon, tocó la *Cuarta Sinfonía* de Glazunow y un *Didlogo* de Mas y Serracant, y el notable pianista Sr. Batalla, acompañado de la orquesta, el *Concierto n.º 4 en do menor* de Saint-Saens y el *Concierto en la menor* de Grieg. En el segundo, exclusivamente de música de Saint-Saens, este célebre compositor tocó, en unión del Sr. Malats y con acompañamiento de orquesta, sus *Variaciones* sobre un tema de Beethoven y su *Scherzo*, y solo con la orquesta su vals capricho *Wedding Cake*. La orquesta ejecutó la obertura de *La timbale d'argent* y el preludio de *Le Deluge*. Ambos conciertos fueron dos grandes éxitos, alcanzando muchos y merecidos aplausos cuantos en ellos tomaron parte.

Necrología.— Han fallecido:

Alfonso Lemonnier, poeta francés.

Héctor Malot, novelista francés.

Teodoro Piscis, pintor de historia y de género muniquense.

Edmundo Demolins, historiador, sociólogo y pedagogo francés, autor de muy notables obras, entre ellas de la tan conocida *¿A qué se debe la superioridad de los anglosajones?*

E. R. Hintze-Ribeiro, hombre de Estado portugués, ex presidente del Consejo de Ministros.

Isabel Ney, escultora muniquense que desde hacía muchos años residía en los Estados Unidos.

Carlos Alberto de Baur, pintor alemán, ex presidente de la Asociación de Artistas de Munich.

Emidio Taliani, cardenal, ex nuncio de S. S. en París y en Viena.

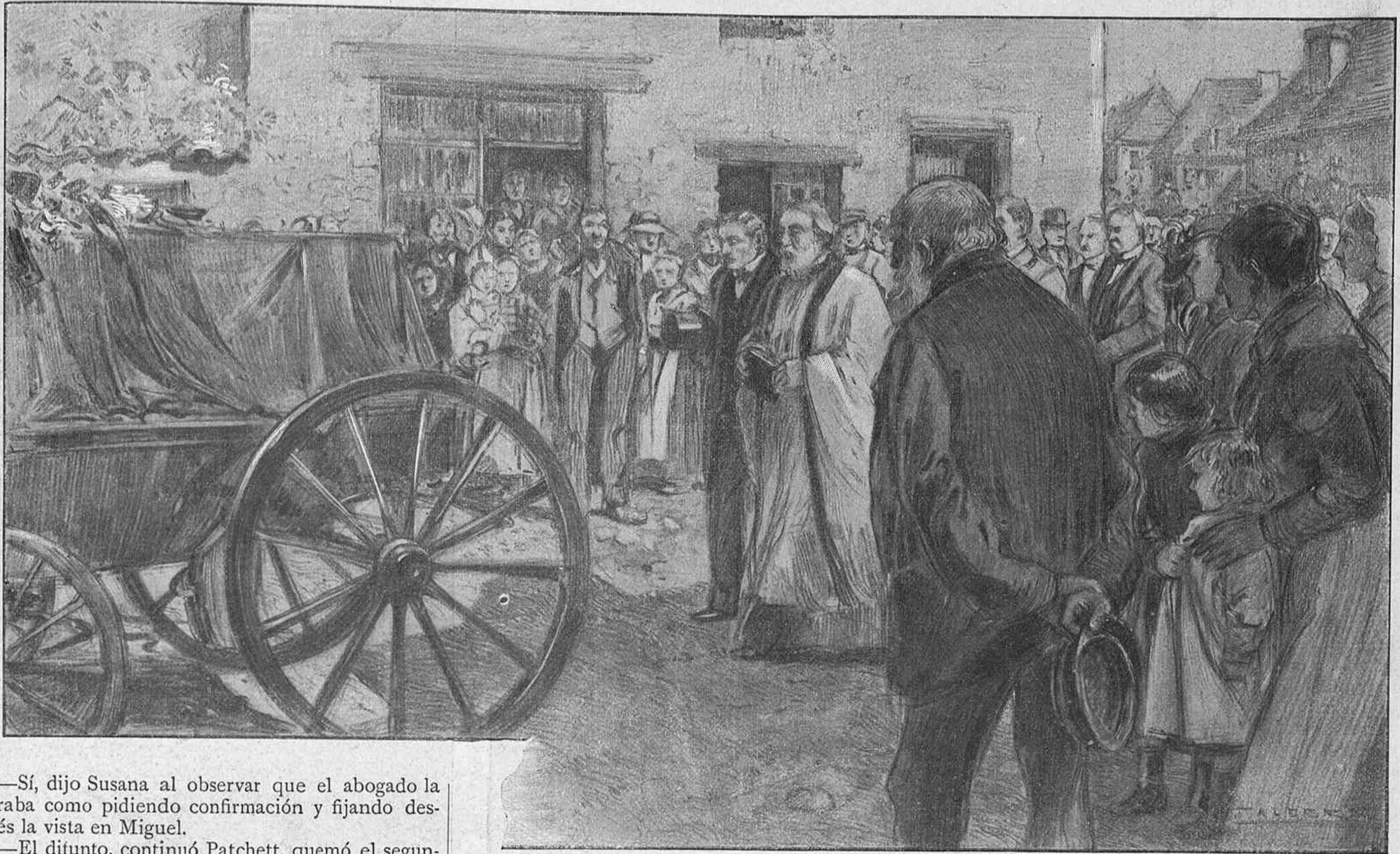
Julio G. Jordán, escultor alemán.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, D'italiens, Paris.

LA REINA DEL PRADO

NOVELA INGLESA DE CARLOS GIBBON.—ILUSTRACIONES DE CALDERÉ

(CONTINUACIÓN)



El fúnebre cortejo era numerosísimo

—Sí, dijo Susana al observar que el abogado la miraba como pidiendo confirmación y fijando después la vista en Miguel.

—El difunto, continuó Patchett, quemó el segundo testamento; pero como yo escribí los dos, sé que las disposiciones en ambos eran exactamente las mismas; la única diferencia consiste de que en el segundo explicaba por qué no le había sido posible dejar á Miguel tanto como él hubiera querido. Yo creo que desde un principio fué su intención anular el segundo testamento, pues cuando le dije que podía consignar en éste cuanto quisiese explicar, insistió en que se sacara otra copia. Me parece que obró bien, porque ciertos detalles podían haber ocasionado un disgusto inútil á varios de los supervivientes, y esto era fácil de evitar.

Como se ve, el abogado trataba de allanar las cosas para Miguel; pero sus palabras, puestas en relación con las frases cortadas del pedazo de testamento que Susana tenía en su poder, despertaron nuevas dudas en el ánimo de la joven.

Patchett acabó de leer el testamento, sin que en ninguno de los oyentes se manifestase el menor desagrado. Juan Hazell y su hermana no ignoraban que habían recibido todo su patrimonio, y estaban satisfechos con el pequeño legado que aún se hacía en su favor; pero sorprendióles mucho saber que además de la granja y sus tierras no le quedarán á Miguel sino 2.500 duros; esta suma no se consignaba en el testamento; pero el Sr. Patchett dijo que sería el total del legado con las fincas.

—¿Cómo puede ser eso?, exclamó el hermano Juan apenas pudo hacer uso de la palabra. Todos creíamos que te quedaría al menos doble cantidad que á nosotros, y ahora resulta que sólo tendrás lo suficiente para sostener la granja.

—Pero tengo ésta y las tierras, contestó Miguel, y estoy contento con mi parte.

El hermano comprendió que Miguel eludía alguna cuestión, sospechando que le afligía alguna pena además de la ocasionada por la muerte de su padre.

—Si estás contento, nada tenemos que decir; pero como mi ánimo es ayudarte si llegases á estar apurado, me complacería que me dijeras cuál es ahora tu verdadera posición.

—Nada me hace falta, y por lo tanto, no debes inquietarte por mí.

—Muy bien; si lo tomas de ese modo, no insistiré; mas debo creer que tú y nuestro difunto padre habéis especulado...

—Sí, es verdad; yo he perdido.

—Pues debiste decírmelo de una vez, pues así se aclara todo; pero debió ser muy triste para el pobre anciano saber que iba á dejarte tan poco, en comparación de lo que á nosotros nos ha correspondido, y esto á pesar de lo mucho que trabajaste con él.

—Sí, efectivamente le disgustó; pero hizo lo que yo deseaba que hiciera, y de este modo me considero más feliz que si me hubiese dejado un millón. Al presente entiendo que mi posición es muy buena.

—Pues si tan contento estás, replicó el hermano, nada tenemos que decir; pero sería para mí una satisfacción saber cómo perdisteis tanto.

—No ignoras que el Banco quebró, dijo Miguel apresuradamente.

—Sí; pero yo entiendo que nuestro padre tenía allí muy poca cosa, y veo que la pérdida ha sido casi una ruina...

—Lo fué, en efecto, interrumpió Miguel; y si por ruina entiendes la pérdida de las más queridas esperanzas de un hombre, esto te dará idea de mi posición.

Juan fijó en su hermano una mirada penetrante, cual si quisiera sondear su pensamiento, y después consultó su reloj.

—Me parece ver en todo esto algo que no quieres decirme.

—Sí, contestó Miguel en voz baja pasándose la mano por la frente; pero tan sólo me atañe á mí y ya lo sabrás algún día, no ahora.

—Bien, no quiero acosarte más, aunque creo que sería mejor que hablaras. De todos modos, haz como gustes; pero compláceme al menos contestándome con franqueza á lo que voy á preguntarte. ¿Te puedo ayudar de algún modo?

—En nada.

—Vamos, siempre es un consuelo saber que es inútil ofrecerte cosa alguna, repuso el hermano volviendo á mirar su reloj. Me queda exactamente el tiempo necesario para coger el tren, y tan sólo te diré una cosa. Recuerdo que tu trabajo me ayudó á elevarme en la vida; y cuando te veas muy apurado, llama sin temor á mi puerta. Ya verás lo que yo puedo hacer.

Miguel y Juan se estrecharon la mano cariñosamente.

—No temo que me ocurra ninguna dificultad, Juan, dijo Miguel después de una pausa; pero si no fuese así, contaré contigo para que me ayudes. Yo te lo prometo así, y toma estas palabras como la expresión de mi más profundo agradecimiento ó como la señal de que puedes retirar tu oferta.

—¿Qué diablos te pasa, Miguel?, exclamó el hermano, asombrado por aquella contestación y más aún por el tono.

Pero de repente, y como si le iluminase de pronto una idea, añadió, sin soltar la mano que estrechaba:

—¡Ah, ya caigo..., es Susana! Ya me pareció á mí que había algo entre vosotros, á juzgar por la política con que la tratabas; pero ya se arreglará todo; son niñadas... Cuando estéis casados, todo pasará.

Miguel no trató de dar más explicaciones á su hermano, ni tampoco podía hacerlo sin decir que Susana pensaba casarse con Walton; y hasta que ella lo anunciara no se creía con derecho á publicarlo.

En cuanto á Juan, de tal modo satisfizo su vanidad el haber tenido suficiente penetración para descubrir la verdadera causa de la extraña conducta de Miguel, que se marchó muy contento y tranquilo respecto á la situación de su hermano.

Miguel mostrábase tan sereno y conforme, que sus conocidos no se creyeron obligados á prodigarle los consuelos propios en semejante caso; mas para los parientes, el hecho era inexplicable, y hasta su hermana extraño y censuró la conducta del joven.

Susana comprendía la posición mejor que los demás, y por lo tanto se condolió menos de la obstinada frialdad de Miguel, admirando á la vez su fortaleza de ánimo.

Miguel procuró en cuanto le era posible cumplir las últimas voluntades de su padre, y llenó sus deberes con todos los parientes y amigos.

—Está usted tan tranquilo, Miguel, díjole Susana en el momento de retirarse, con acento de ternura y casi tembloroso, que temo que no se halle satisfecho de mí.

—Ha sido usted muy bondadosa, Susana, contestó Hazell cogiendo una de sus manos cariñosamente, pero abandonándola en seguida al pensar que la joven debía pertenecer á otro. Sí, usted ha hecho todo

cuanto una cariñosa hija y hermana podían hacer en semejante caso.

—No me refería á eso... Ya sé yo que le complace á usted tenerme aquí y ver que trato de consolarle; mas observo que su carácter ha cambiado tanto...

—No me hallo en mi estado normal, repuso Miguel, y esto no puede extrañar á usted. Ya me habré acostumbrado á sonreír el día que usted se case...

La amargura del tono con que pronunció estas últimas palabras contristó profundamente á Susana é hizo la de desear más que nunca hallar el medio de consolarle. Entre los dos había mediado una explicación, y por lo tanto comprendían que sus relaciones debían ser las de dos hermanos; por eso la joven podía haber contestado sin titubear, pero otra vez hubo en ella vacilación, y esto la impidió contestar como deseaba, pues quería decir mucho más de lo que sus palabras expresaron.

—Quisiera, replicó, que no hablara usted de eso, Miguel. Yo no haré nada sin su consejo; ya sabe que convinimos en que usted debería hablarme de todo lo mismo que... su padre lo hubiera hecho.

Miguel estremeciéndose y sus labios temblaron; pero hizo un esfuerzo y contestó con bastante tranquilidad:

—Sí, pero no en el asunto referente al casamiento; sobre este punto no debe usted pedirme parecer, pues de ningún modo podría usted esperar que yo la aconsejase como mi padre lo habría hecho en semejante cuestión.

Miguel abogaba contra sí mismo, y no observó la mirada dolorosa de Susana cuando le contestó:

—Está muy bien, Miguel.

Y sin añadir palabra salió del aposento, mientras Hazell entregábase otra vez á sus amargas reflexiones.

XXXVIII

LA CRISIS

Susana comprendía que ella y Miguel estaban incurriendo en algún grave error, y que tal vez podrían arrepentirse de él toda su vida; pero su idea sobre este punto era algo vaga. Algo se debía indudablemente á su vacilación, y no poco á las pretensiones de Walton; mas Susana quería saltar por todo para devolver la calma á Miguel, consintiendo en...

Pero no; entre ellos se había dicho ya la última palabra sobre este asunto, y no quería referirse á él más, pues casi llegó á dejarse caer en sus brazos, y fué rechazada. Lo sentía por una parte; pero alegrábase por otra, porque aún quedaba libre y érale dado hablar á Miguel como á un hermano querido, sobre todos los asuntos relacionados con su bienestar. Hasta le pediría consejo sobre si la convendría ó no aceptar á Walton, por más que Hazell la hubiese prevenido que no debía consultarle sobre este asunto.

Por lo demás, estaba convencida de que debía cumplir algún deber para con el hijo de su tutor, y hallábase muy perpleja porque ignoraba cuál pudiera ser.

Cuando Susana llegó á su casa, temerosa de que Walton se presentase, como la había prometido, subió á su cuarto sin detenerse, rogando á Sara que si aquél venía le dijera que estaba indispueta.

Walton llegó, en efecto, y Sara le recibió en la puerta. No le agradó esto á Tomás, pero hizo un esfuerzo para disimular, y dijo con tono bastante afable:

—Supongo que estarán las dos muy cansadas después de lo mucho que han tenido que hacer, y natural es que la señorita Holt se halle más afectada que usted, puesto que el difunto Hazell era una especie de padre para ella.

—Sí, contestó Sara; las dos estamos muy fatigadas, tanto que mi prima no ha podido menos de retirarse á descansar. Pero entre usted.

Walton siguió á Sara, aunque la invitación no le complacía.

La presencia de Sara le inquietaba siempre, pero esta vez más que nunca, porque veía claramente su agitación.

—Natural es, dijo, que esté usted tan rendida por el exceso de trabajo. De buena gana hubiera ayudado á ustedes; pero como usted sabe, nada podía yo hacer en tales circunstancias. Espero que Susana no estará tan quebrantada como usted.

Al oír esto, Sara se estremeció de nuevo.

—¿Se acuerda usted del paquete que yo le entregué?, preguntó Sara de pronto.

—¡Ya lo creo! Le tengo en mi pu-
pitre.

—¿Le abrió usted?



Me casaría con Susana hoy mismo

—Ciertamente que no. Usted me dijo que no lo hiciera hasta que la ocurriese algo de extraordinario. Pensé que sería el testamento de usted ó algo por el estilo, y parecióme lo mejor guardarlo para abrirlo cuando llegase el caso... ¿Pero qué significa esa pregunta tan extraña?

En vez de contestar, Sara dió otro giro á la conversación. Walton, cada vez más inquieto, hubiera dado cualquiera cosa por salir de la casa, á pesar de sus deseos de ver á Susana.

—Ya debe usted saber, continuó la joven, que mi prima ha perdido toda su fortuna.

Sara pronunció estas palabras con aparente tranquilidad; pero su agitación nerviosa era más marcada que nunca.

Walton había creído hasta entonces ser tan inteligente en mujeres como en caballos; pero Sara le trastornaba, y no sabía qué pensar.

—Sí, contestó, ya lo sé. Hazell dice que no es verdad; pero no se me oculta por qué afirma esto.

—Y á pesar de ello, ¿se casaría usted con mi prima? Estas palabras fueron pronunciadas con tal expresión de angustia, que excitaron la irritación de Walton.

—¡Aunque no tuviera un céntimo, exclamó levantándose de su silla, me casaría con Susana hoy mismo!

Sara ahogó un sollozo, y al observar esto Walton, acercóse para coger una mano de la joven; pero ésta se retiró, y al volver la cabeza, Tomás pudo ver que tenía los ojos llenos de lágrimas. Esto le conmovió, y si Sara lo hubiese permitido, habría estrechado entre sus brazos, diciéndole: «Dispéñeme usted; ya sé que usted me ama, pero no he podido contenerme.»

Con estas palabras, tal vez hubiese obtenido su perdón; pero Sara tenía los brazos extendidos como para rechazarle, y no osó acercarse á ella.

Seguióse una larga pausa, y la joven, siempre con la misma tranquilidad aparente, reanudó la conversación.

—¿Cree usted posible, dijo, que una mujer ame al

hombre que la engañó, induciéndola á creer que es taba enamorado de ella, y abandonándola después para solicitar á otra?

—No lo sé, contestó Walton, un poco amostazado por el tono de Sara, que perturbaba su conciencia.

Sara dejó escapar otro sollozo, más marcado aún que el primero y que revelaba cuánto padecía en aquel momento su corazón. Hubo un instante en que Walton creyó que iba á caer en tierra, y adelantóse presuroso para cogerla del brazo; pero Sara se apartó como si hubiera tenido delante un reptil.

—Mañana puede usted abrir el paquete, dijo, con un extraño temblor en su voz. ¡Buenas tardes!

Walton deseaba mucho ver á Susana, pero esta escena le había trastornado; y como la despedida era tan resuelta, juzgó lo más oportuno retirarse.

Desde la ventana, Sara siguió con la vista sus pasos, hasta que al fin desapareció. Después, comenzó á sollozar, y dejándose caer en una silla, lloró amargamente.

A la mañana siguiente, Susana encontró sobre su tocador una carta, abrióla, y leyó lo que sigue:

«¡Adios! Walton es digno de ti. Durante largo tiempo he creído que solamente te buscaba por tu fortuna; pero me engañaba, y me alegro de ello, aunque me cuesta mucho más de lo que podrías imaginar, porque le amo... Me marchó, y espero que tendrás la bondad de no hacer tentativa alguna para buscarme. Perdóname este disgusto que te doy al revelarte mi secreto. Tal vez hubiera sido mejor guardar silencio, particularmente para ti; pero mi egoísmo no puede resistir á la tentación de revelarte la causa que me ha inducido á separarme de ti tan repentinamente. Deseo que seas dichosa; mas á mí no me sería posible permanecer en el Prado, viéndote casada con él.

»No te inquietes acerca de mí; voy á entregarme al trabajo.

»Mas tarde, cuando estés casada, tal vez venga á verte; pero esto no será hasta que yo pueda decir que mi corazón está libre de la envidia. No he podido menos de escribir esta carta; pero sentiría que ella influyese en tu decisión.

»Tu afectísima prima.—SARA.»

XXXIX

UNA MISIÓN

Susana leía y releía el contenido de aquella carta, sin recobrarle de su sorpresa. Sus suposiciones habían sido erróneas; y tal vez su sacrificio habría sido inútil, pues era á Walton y no á Miguel á quien amaba Sara.

Pero Susana no manifestó la menor excitación; muy lejos de ello, se rió hasta que las lágrimas acudieron á sus ojos, primeramente por su ceguera, y después por la desesperación teatral de su prima, y resolvió librar á ésta de las consecuencias de su locura, haciéndola volver tan pronto como fuera posible. Todo el asunto era tan ridículo y tan sencillos los medios de evitar cuestiones, que no podía menos de sonreír.

Pero al considerar el incidente bajo todos sus aspectos, parecióle algo serio. Buscar á Sara para inducirle á volver era un problema difícil, puesto que se ignoraba su paradero. No quería rogar á Miguel que la ayudase en aquel momento, porque no era justo molestarle cuando estaba tan perturbado; y no sabiendo qué hacer, llamó á Walton.

Tomás llegó radiante de alegría, creyendo que al fin habría ganado su pleito.

Susana estaba en la vaquería; pero Walton no quiso esperar á que saliese y fué á buscarla allí. La encontró con una de las sirvientas, muy ocupada en batir la nata para hacer manteca.

Walton quedó inmóvil durante unos minutos, observando la gracia de los movimientos de Susana, y haciendo reflexiones sobre lo mucho que valdría como esposa y lo conveniente que sería para él que se pusiera al frente de la granja de la Abadía.

Susana le vió al fin.

—Ha venido usted muy pronto, díjole; dentro de dos minutos estaré en disposición de hablarle. Sírvase esperarme en la sala.

En el acento de la joven y en su manera de hablar había cierta gravedad inusitada; pero Walton, mecido en sus ilusiones, no hizo el menor aprecio de ello.

—Prefiero permanecer aquí; mas no es necesario que se dé prisa, porque me agrada mucho verla trabajar. Yo creía que Sara era quien se encargaba de todas estas cosas...

—Sí, pero ha debido ausentarse por algunos días y he de sustituirla.

La sequedad con que Susana dijo esto extrañó un poco á Walton, y parecióle que no era propia de la

mujer que le llamaba, seguramente, para fijar el día del matrimonio.

—No pensaba yo, repuso, que Sara sería capaz de hacer fiesta en los días de la recolección.

—No le era posible hacer otra cosa, y en verdad que trabaja tan bien, que yo sentiría que algún hombre se enamorara de ella y se la llevase.

—¿Nada más que eso?

—¿Qué más puedo decir?

—Que será usted mi esposa.

Al decir esto, Walton cogió ambos brazos de Susana y quiso abrazarla. La joven no luchó; mas al echar la cabeza atrás, fué tal la expresión de sorpresa que se pintó en sus ojos, que Walton soltó los brazos

sana es mía,» y no pensaba en otra cosa. Llegado á la puerta de la Abadía, la sirvienta que le abrió la puerta hízole volver á la realidad.

—Las señoritas, dijo la mujer, le están esperando á usted, hace una hora para almorzar.

—¡Pardiez!, se me olvidaba que mejor será comer algo antes de tomar el tren para Londres.



Al cortar un pedazo de pan, observó que su madre...

y retrocedió, no sin gran asombro de Susana, á quien parecía imposible que su mirada solamente hubiera bastado para reprimir la reconocida audacia de Walton. Este último permaneció un momento inmóvil con la cabeza baja, pero muy pronto se irguió, sus ojos brillaron de nuevo, y dijo con mucha calma:

—¿No quiere usted contestar?.. Muy bien; tomaré su silencio, como señal de que aún puedo esperar.

Susana cruzó sus manos, y sus facciones tomaron cierta expresión de angustia.

—Le estoy rogando que me preste un servicio, y me alegraría corresponderle en cuanto me sea posible hacer por usted; pero creo obrar con rectitud y bondad al decirle que no debe usted esperar, porque nunca me casaré con usted.

—Sara tendrá la culpa, repuso Walton con amargura.

—No, nada tiene ella que ver con lo que ahora le digo.

—Pues entonces será que acepta usted á Miguel... —No..., debo confesar que me ha rechazado.

Y la joven dejó escapar como un sollozo al hacer esta humillante confesión.

—¿Cómo!, exclamó Walton, estupefacto. ¿Es posible que él haya rechazado la mano de usted?

—Sí, contestó Susana, ruborizándose ligeramente.

—Pues á fe mía que esto es lo que menos comprendo... Pero yo la estoy molestando á usted, y voy á retirarme. Ese Miguel es un idiota, ó ha estado burlándose de usted y de mí... En fin, no puedo decir que lo siento, porque esto será una probabilidad más en mi favor.

—Le ruego á usted que no lo crea así, porque he resuelto no casarme.

Walton soltó una ruidosa carcajada, mientras que la joven le miraba con la mayor sorpresa.

—Confío en que su juventud y ese su buen sentido la harán cambiar de resolución.

—Se engañará usted.

—Ya lo veremos. Ahora me marcho para desempeñar la misión que me ha encargado. Muy pronto volveré con Sara, y entonces...

Y dicho esto, salió de la casa con más esperanzas que nunca.

XL

EN AGUA CALIENTE

Walton puso su caballo á galope, loco de contento, al saber que no debía inquietarle la rivalidad de Hazel. En su concepto, todo quedaría reducido á esperar algunos meses, y al cabo de este tiempo sería hombre feliz.

Durante el camino repetíase á cada momento «Su-

—¿Cómo!, exclamó una voz aguda. ¿Otra vez á Londres?

Era Elisa, que estaba á la puerta del comedor. Walton hubiera querido recoger sus palabras, pero contestó con frialdad:

—Sí; debo evacuar una diligencia urgente; con- que prepara mi maleta.

—Tú has ido al Prado, contestó Elisa, y por causa de esa mujer quieres ir ahora á Londres, precisa- samente cuando más te necesitamos aquí.

—Eso de que me necesitáis es lo mismo que decirme que debo estar aquí para preguntar á algún pobre diablo cuáles son sus intenciones respecto á ti ó á una de tus hermanas. Muy bien; haré las veces de hermano juicioso cuando vuelva.

—Ya verás como el asunto de que se trata no es tan agradable como tú piensas, contestó Elisa, mirando á su hermano con expresión de cólera cuando entraron en el comedor.

Al cortar un pedazo de pan observó que su madre parecía muy triste; pero como la buena señora se apesadumbraba por las cosas más triviales, no hizo caso, y á fin de evitar que hablase de su pasado, según costumbre, apresuróse á entablar conversación.

—¿Cómo habéis sabido que yo iba al Prado?

—Porque conozco al muchacho que vino á bus- carte, contestó la hermana mayor.

—Y nos ha dicho todo, añadió Carolina. Parece imposible que seas tan tonto, tratándose de una mu- jer que no tiene un cuarto.

—¡Oh! Si viviese mi padre el concejal..., exclamó la señora Walton.

—Beba usted un poco de Jerez, madre, dijo To- más; me parece que no está muy buena.

Así diciendo, levantóse para llenar un vaso, y en- tonces fué cuando observó la expresión de ansiedad de todas sus hermanas. Hasta Elisa, que era la de mejor sentido, parecía en aquel momento consternada.

Pero pensó que todo esto era fingido, y que sus hermanas trataban sólo de inducirle así á someterle á sus deseos, y volvió á sentarse como si no hubiese notado nada.

—¿Cree usted esto probable?, preguntó Walton, soltando una carcajada. A mí me parece que es demasiado seria para que ninguno piense en solicitar su mano, pues inspira temor más bien que otra cosa.

—Pues yo opino, por el contrario, que cualquier hombre que obtuviera su mano podría darse por muy contento.

Susana terminó al fin su faena, lavóse las manos, y después de dar algunas instrucciones á la sirvienta, condujo á Walton á la sala. Aunque se mostrase cortés, su ademán tenía algo de singular, y en aquel momento parecía más pálida que antes.

—Sin duda le ha parecido á usted extraño, señor Walton, dijo, mirando al suelo contra su costumbre, que me haya tomado la libertad de enviar á buscarle.

—Me causó tanta alegría el mensaje de usted, que no me detuve á pensar si era extraño ó no. Lo consideré como la señal de que iba á darme la contestación que tanto anhelo.

—Pues no se trata de tal cosa; le he llamado porque deseaba que prestase usted un servicio, no á mí, sino á otra persona, aunque yo se lo agradecería como un especial favor.

—Muy bien, siendo algo en que pueda complacer á usted, sepamos de una vez de que se trata, y me apresuraré á servirla.

—Necesito que la busque usted, contestó Susana, entregando la carta de su prima á Walton.

Tomás comenzó á leer, y á las primeras palabras se sonrojó. La joven le observaba, y cuando hubo concluido, miróle con una expresión que parecía invitarle á manifestar sus impresiones; pero Walton no se dió por entendido.

—No comprendo una palabra, dijo; Sara habla de mí con mucha bondad, pero lamento que se me considere como la causa de haberla inducido á marcharse. Siempre me fué simpática, pero nunca sentí por ella lo que por usted.

—Pues búsquela usted y tráigamela aquí, contestó Susana con decisión.

—Y cuando lo haya hecho..., ¿qué me dirá usted? —Le diré que se lo agradezco mucho.

—Sois las mujeres más adustas y desagradables que en la vida he conocido; dijo. ¿Será que estáis pensando ya en las nuevas modas de verano? Ya os traeré los últimos figurines de París; sólo por esto deberíais desear mi marcha.

Elisa había querido aplazar su explicación hasta después del almuerzo; pero de tal modo la irritaron las palabras de su hermano, que no pudo contenerse más.

—Veremos si el asunto de que debo hablar-te, dijo, te parece tan sencillo como la cuestión de las modas y si es el más propio para apresurar tu casamiento con la arruinada dueña de la granja del Prado...

—Supongo que habrá buenas noticias, interrumpió Walton alegremente.

—Sí, excelentes, repuso la hermana mayor con forzada calma. El Sr. Smith ha escrito, diciendo que la hipoteca sobre las tierras debe pagarse dentro de seis meses ó que de lo contrario se procederá á la venta. Ya encontrarás la carta encima de tu mesa.

La noticia produjo su efecto en Walton; pero en él las impresiones eran muy pasajeras, y no se daba por vencido tan fácilmente. Sin embargo, no se le ocultaba que había gastado, ó más bien perdido, mucho más dinero del que debía, aunque reconociendo también que si sus hermanas hubieran sido menos extravagantes, la situación de la casa no sería tan precaria.

—¿De quién es esa hipoteca?, preguntó sin dejar de comer.

—De Bullock, que desea la finca y ha esperado su oportunidad; sabe que ahora la tiene, porque todo el mundo habla de tu negligencia en cuidar el dominio (Elisa no quería nunca decir la granja) y también se conocen tus pérdidas en las carreras.

—Bullock podrá desear lo que quiera, repuso Tomás, pero no lo tendrá. ¡Vamos, te apuras por quince mil duros! No hay que inquietarse por eso, pues aún tenemos delante seis meses; la finca ha mejorado mucho y vale cinco veces más de lo que Bullock reclama; de modo que podré encontrar fácilmente el dinero.

Madre y hermanas quedaron atónitas por la ligereza con que Tomás consideraba la cuestión que á ellas les consternaba tanto. La hermana mayor fué la única que se atrevió á contestarle.

—Siempre has sido muy descuidado; pero desde que conociste á esa..., á la hija de Holt, has comenzado á seguir el camino de la perdición.

—¡Bueno, todos iremos por él!, contestó Walton alegremente. Pero ¿á qué viene todo esto?, añadió con un tono de impaciencia. Yo os digo que el asunto puede arreglarse sin dificultades, pues Harris me ha dicho que la cosecha de este año será muy buena. Yo estoy dispuesto á economizar; espero que haréis lo mismo, y de este modo, dentro de dos años podrán quedar pagadas todas nuestras deudas.

—¡Oh!, contestó la señora Walton, si viviera mi pobre...

—Muy bien, madre, ya la veré á usted antes de marcharme.

Y salió corriendo del comedor.

XLI

ÚLTIMA APELACIÓN

Walton subió á su habitación y comenzó á fumar para consolarse, porque no estaba tan tranquilo como aparentó, aunque tampoco estaba desanimado. El asunto de la hipoteca era enojoso, pero Walton no ignoraba que la finca valía tres veces más que la cantidad tomada á préstamo, y no dudaba que encontraría quien le adelantase mayor suma que la que debía pagar. Sin embargo, para él era una molestia tener que ocuparse de este asunto cuando debía conquistar á Susana, buscando á su prima.

Al pensar en esto, se acordó de pronto del paquete que Sara le había entregado tiempo atrás en el puente y del permiso que ésta le diera para abrirlo cuando ocurriese cualquier incidente extraordinario.

Seguramente era llegada la hora, y Walton fué en busca del paquete; y sentándose en su silla, junto á la ventana, lo puso sobre la mesa, á su lado. Repugnábale abrirle, pero al fin hizo un movimiento de impaciencia y rompió el sello. El sobre contenía todos los recibos que había dado á Hodsoll, el padre de Sara; algunos de ellos eran de cantidades perdidas en las apuestas; pero los más representaban sumas adelantadas al joven, y el total ascendía á cuatro mil quinientos duros.

—¡Malhaya mi suerte, exclamó, sólo esto me faltaba!

Poseído de vergüenza y remordimiento ante aque-

llos papeles, cubrióse los ojos con la mano para no ver las pruebas del descuido y negligencia de que le había acusado su hermana momentos antes.

Entonces comprendió la carta que Susana le había mostrado y la conducta de Sara en el puente: aquello era el donativo que la joven le hacía, porque le



—No puedo decírtelas, contestó Tomás

amaba; y en aquel instante, Tomás se juzgó indigno del aprecio de una mujer honrada y sintió vergüenza al verse en tal descubierto con una mujer á quien había engañado, aunque inconscientemente. Creía de buena fe no haber dicho ni hecho nada que pudiese inducir á la joven á creer que deseaba casarse con ella; pero era evidente que las atenciones que dispensó á Sara cuando visitaba á su padre la indujeron á creer que era amada.

En circunstancias ordinarias no hubiera hecho más que reírse de la joven que hubiese incurrido en semejante error; mas los recibos que tenía delante le causaban el mayor disgusto; y preguntábase ahora cuál sería el objeto de Sara al abandonar la casa de su prima; suponía en ella demasiado buen sentido y estaba muy lejos de considerarla como una de esas personas débiles que buscan el alivio de sus penas en el suicidio, y creen vengarse así también de aquel que las causó.

De todos modos, era preciso buscar á Sara y hacerla volver al Prado, y lo haría aunque debiese dar la vuelta al mundo.

Elisa se había deslizado en la habitación tan silenciosamente, que no la vió entrar y casi se sobresaltó al oír el sonido de su voz.

—Parece que no tomas las cosas con tanta tranquilidad como aparentabas abajo, dijo la hermana mayor equivocando la causa de la agitación de Tomás.

Éste recogió los papeles de Sara y guardólos en el sobre: aquello era sin duda su dote si se casaba con ella, y de lo contrario, la joven trataría de recobrar el dinero. Sin embargo, Sara le entregaba aquello al saber que no se uniría con ella; y por lo mismo, Walton resolvió buscar la suma, sin omitir sacrificio alguno para obtenerla, pues la pobre muchacha debía necesitarla mucho. Al hacer estas reflexiones experimentó cierto cariño y ternura por Sara, sin explicarse este sentimiento.

Todos estos pensamientos cruzaron por su mente mientras que su hermana le hablaba; y era tal su vergüenza, que contestó á Elisa con bondad, con gran asombro de esta última.

—Te equivocas, le dijo. Yo creo aún que podremos arreglar el asunto de Bullock, y no es eso lo que me preocupa ahora, sino otra cuestión muy diferente, que tal vez te explicaré algún día. Elisa se conmovió, y su asombro ante el cambio de su hermano la hizo enmudecer un momento.

—¿Se trata de dinero, Tomás?, preguntóle con una dulzura que sorprendió á su hermano.

—En parte sí, contestó; pero también hay circunstancias que hacen más sensible la necesidad.

—¿Cuáles son?

—No puedo decírtelas, contestó Tomás levantándose y guardando el paquete en su bolsillo.

—¿De qué cantidad se trata?

—De cerca de cinco mil duros.

Elisa hizo un movimiento de asombro y sus facciones expresaron la ansiedad.

—¿Y cuándo has de pagarla?, preguntó.

—Cuanto antes..., es una deuda de honor, y pagaré desde luego, aunque todo lo demás se vaya al diablo. Ese dinero lo debo á una mujer.

—¡Oh, Tomás!, exclamó Elisa.

—He de decir que lo debo porque pedí el dinero prestado á su padre; éste ha muerto y ella está ahora apurada.

—¿Quién es?

—Ahora no puedo revelártelo.

—Pero ¿dónde vas á buscar ese dinero?

—Dios lo sabe y tal vez tú también, mas yo lo ignoro. Hace un cuarto de hora que me pregunto en vano dónde podría encontrar esa cantidad inmediatamente; mas no me ocurre el nombre de ninguna persona que quisiera arriesgarse á prestármela desde luego.

—¿Yo puedo decírtelo!

Tomás, al oír estas palabras, miró á su hermana como si dudase de lo que acababa de oír.

—Si pudieras hacer eso y sacarme del apuro, haría cualquier cosa por ti.

—¿Seguirías mi consejo en cuanto á la mujer con quien debes casarte?

—No, contestó, no puedo prometerte eso; pero en todo lo demás te complaceré.

—¿Quieres al menos escuchar lo que voy á decirte?

—Con mucho gusto, si es para indicarme cómo puedo encontrar el dinero que necesito.

—Escúchame, Tomás, dijo; yo creo que si considerases nuestra posición, y recuerda que somos cuatro, te sacrificarías un poco por amor á nosotras. La señorita Holt es una joven muy apreciable y linda, pero carece de fortuna, y á menos de que no te avinieras á convertirte en labrador y tratante en cerdos te verías en mayores apuros de los que ahora te acosan.

Walton estaba asombrado; Elisa tenía seguramente algún proyecto oculto.

—No sé qué te propones, dijo aquél con ruda franqueza.

—Pues deseo que te cases con una señorita á quien todos amamos y que tiene cuatro mil duros anuales.

—Es una tentación..., ¿pero cómo sabes que ella me aceptaría?

—Por ella misma, aunque no lo ha indicado claramente.

—Apostaría á que te refieres á Alicia Harwood.

—Precisamente.

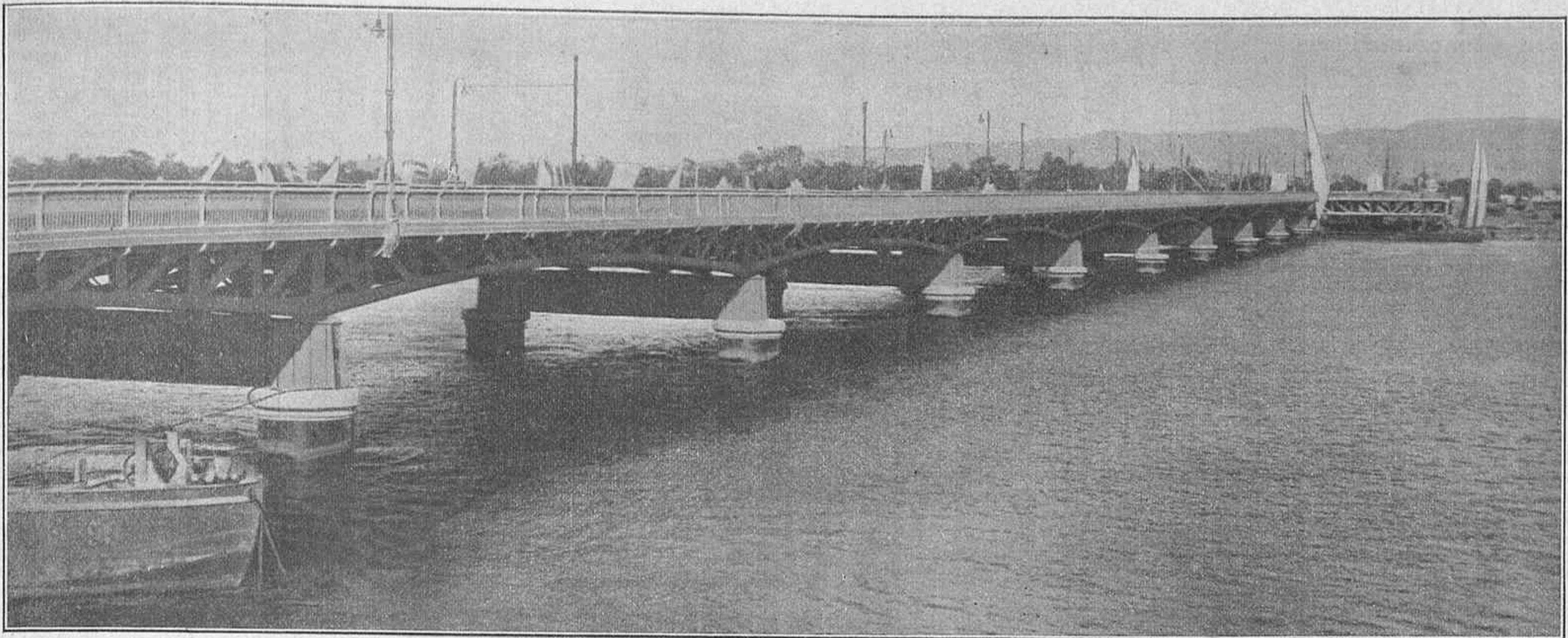
—Es muy aceptable; pensaré en tu proposición.

—Cásate con ella y tendrás una esposa que á todas nos agrada y que te sacará de apuros...

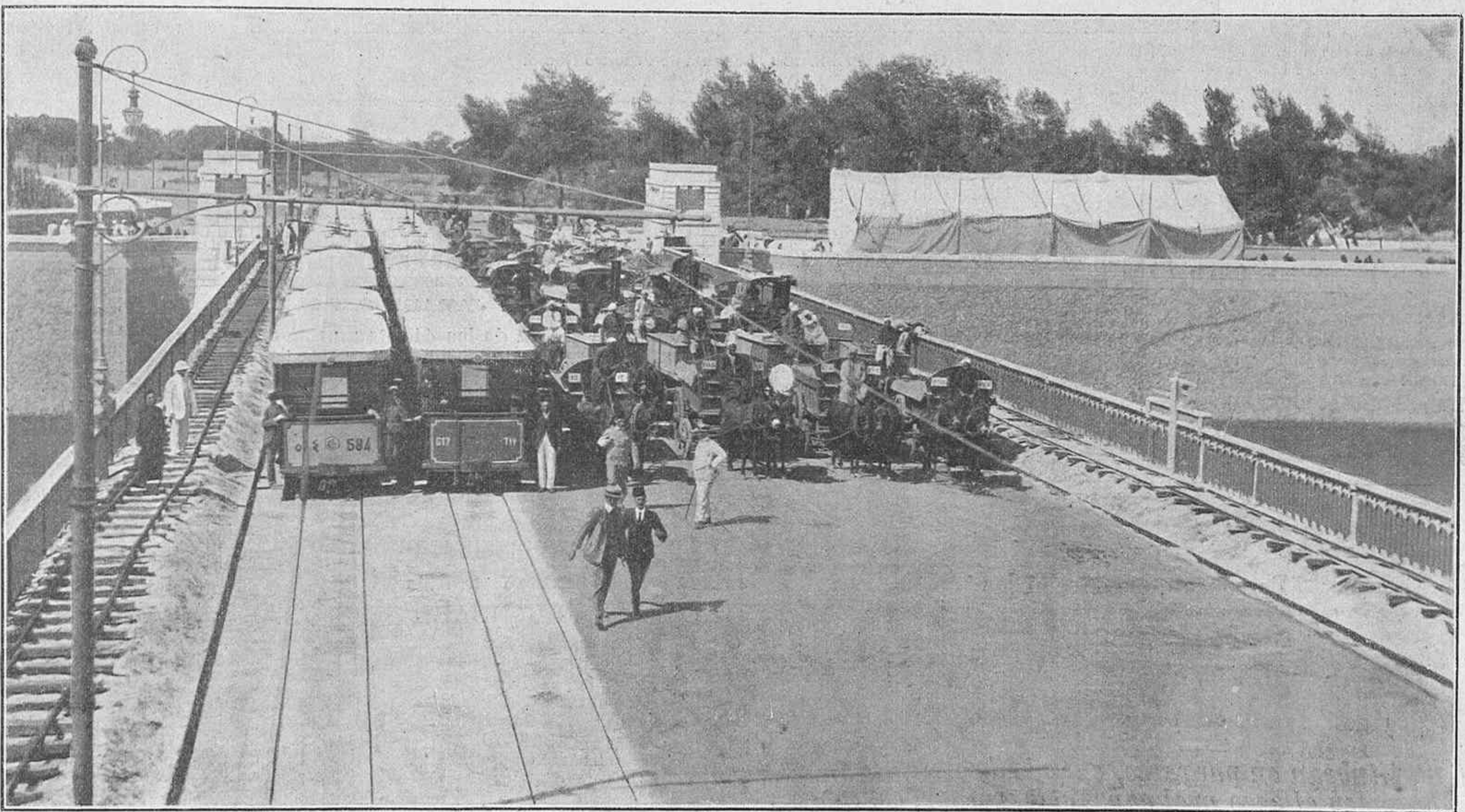
—Te repito que pensaré en ello; pero entre tanto indícame la persona que en tu concepto podría prestarme el dinero que necesito.

—Creo que el Sr. Montague Lewis, pues con frecuencia ha dicho que se hallaría dispuesto á prestarte su auxilio en un apuro.

(Se continuará.)



El puente de Rodah sobre el Nilo, recientemente terminado; es el mayor que hay sobre aquel río



Pruebas de resistencia del puente de Rodah sobre el Nilo, que se efectuaron haciendo pasar por él á la vez 20 coches eléctricos, 20 vagones cargados de arena, 20 llenos de agua y ocho grandes apisonadores cilíndricos de piedra. (De fotografía de Trampus.)

Después de tres años de trabajos, dos casas inglesas han terminado hace poco ese puente que une al Cairo con la isla de Rodah, en la cual, según la tradición, la hija de Faraón encontró la cuna de Moisés. Ese puente, que también se denomina de Guizeh, tiene 535 metros de largo por 20 de ancho, siendo, por consiguiente, mucho mayor que los otros tres que había tendidos ya sobre el Nilo. Está formado por 14 arcos, uno de ellos móvil y de 70 metros de luz, que gira por medio de un motor eléctrico, para dar paso á los buques

que hacen el tráfico del río. Las pruebas de resistencia se efectuaron dejando primero estacionar largo rato sobre cada tramo el peso enorme que dejamos indicado en el epígrafe del segundo grabado, y luego haciendo correr toda aquella pesada masa á un mismo tiempo y á gran velocidad por encima del puente. Los resultados fueron en extremo satisfactorios. El puente, que se inaugurará oficialmente uno de estos días, ha costado cinco millones de francos.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIJERO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

INFLUENZA ★ **RACHITIS**
ANEMIA ★ **CLOROSIS**

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE
 POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsimiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

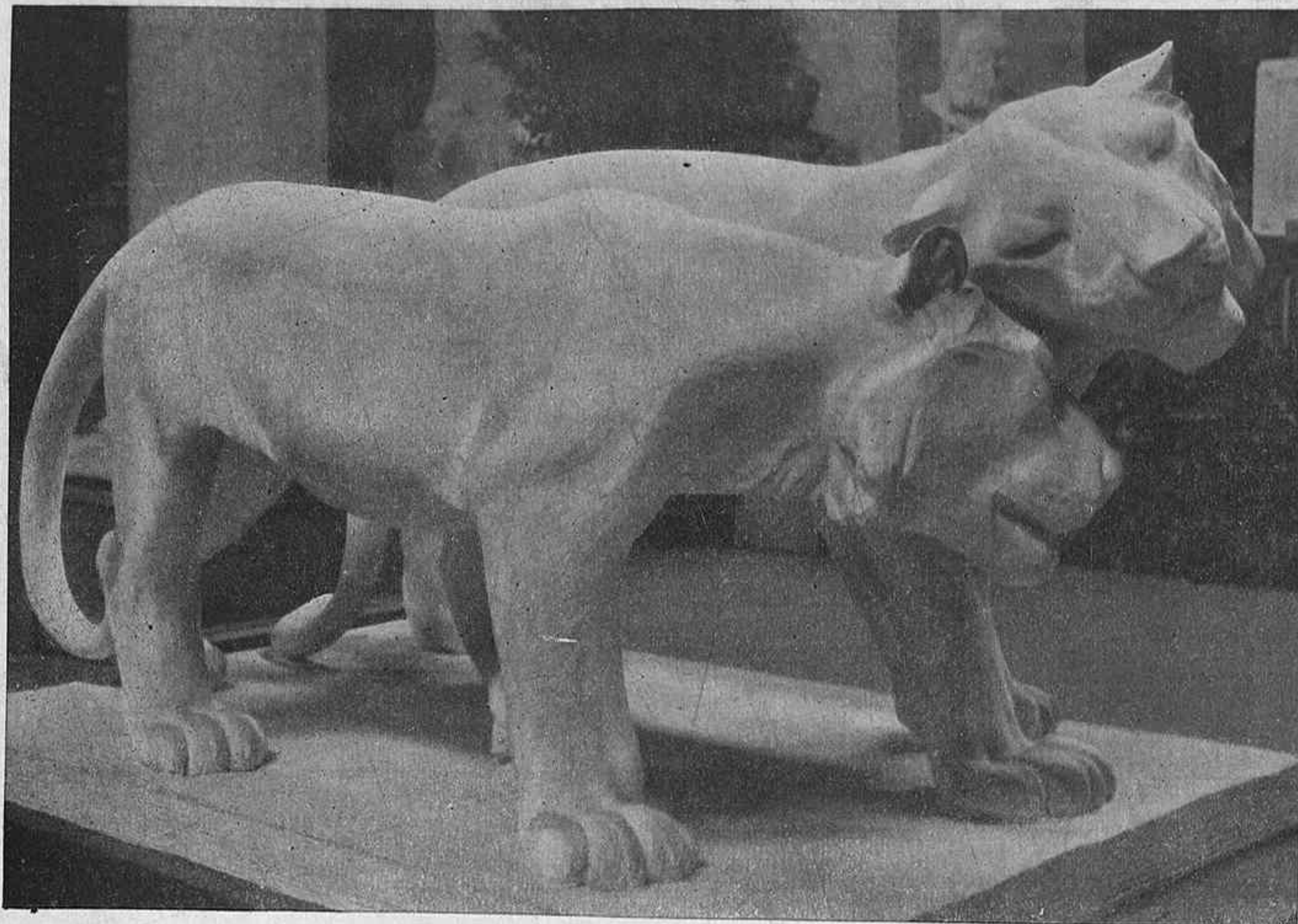
PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS
 Á ESTA REDACCIÓN
 por autores ó editores.

ALMANAQUE BAILLY-
 BAILLIÈRE. 1908. -- En las
 500 páginas de ese alma-
 naque se insertan multitud
 de artículos, noticias y da-
 tos interesantísimos y
 acompañados de numero-
 sas ilustraciones. Aparte
 del ameno texto, ofrece
 esta publicación varias ven-
 tajas á los compradores del
 libro, tales como partici-
 paciones en la Lotería de
 Navidad y en la rifa de tres
 automóviles, regalos sor-
 teables y bonos con opción
 á rebajas en determinados
 establecimientos. El pre-
 cio del almanaque, verda-
 dera pequeña enciclopedia
 particular, es de 1'50 pe-
 setas.

L'ACCIÓN ECONÓMICA. --
 Tal ha sido el tema del
 notable discurso que en la
 sesión inaugural de la So-
 ciedad de «Estudis Econó-
 mics» leyó su presidente
 honorario D. Guillermo
 Graells y que se ha publi-
 cado formando un elegante
 folleto de 22 páginas. El



Grupo de leones, escultura de Federico Gornik

trabajo de nuestro amigo
 viene á demostrar su cono-
 cida competencia en los
 asuntos de orden económi-
 co, siempre provechosos é
 interesantes para la vida
 de Cataluña. Bien merece
 que se aplaudan los esfuer-
 zos del Sr. Graells y que
 sus trabajos produzcan los
 beneficios á que todos as-
 piramos.

VIDA DE SAN ANTO-
 NIO DE PADUA, por el
 Dr. Nicolás Heim. -- Cui-
 dadosamente traducida y
 arreglada al castellano,
 acaba de publicar el editor
 pontificio Eugenio Subira-
 na este interesante libro,
 destinado á fomentar la
 devoción del taumaturgo
 portugués, que tan venera-
 do es en nuestra patria,
 estudiándolo bajo diversos
 aspectos, entre ellos en el
 de escritor católico, resul-
 tando en su conjunto una
 obra sumamente instructi-
 va, de amena lectura y
 editada con verdadera ele-
 gancia, recomendándose
 los grabados que la ilus-
 tran. Forma un volumen
 de 374 páginas pulcramen-
 te impreso, vendiéndose al
 precio de cuatro pesetas
 cada ejemplar.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
 * Célebre Depurativo Vegetal
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
 Todas Farmacias.



PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza
 de los PECHOS en dos meses con
 las Píldoras Orientales,
 únicas que producen en la mujer
 una graciosa robustez del busto,
 sin perjudicar la salud ni engruesar
 la cintura. Aprobadas por las
 celebridades médicas. Fama uni-
 versal. J. RARIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
 deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,
 enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á
 Cebrián y C.^a, Puertaferriosa, 18, Barcelona. De
 venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.
 En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los
 sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
 Establecimientos FUMOUGE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
 lo que sucede con los demas purgantes, este no
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
 ciones. Como el cansancio que la purga
 ocasiona queda completamente anulado por
 el efecto de la buena alimentacion
 empleada, uno se decide fácilmente
 á volver á empezar cuantas
 veces sea necesario.*

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

PILULES
 de **BLANCARD**
 al IODURO de **HIERRO**
INALTERABLE
 ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 EMPOBRECIMIENTO
 de la SANGRE
 Escrófulas, etc.
 APROBADAS
 por la
 Academia
 de
 MEDICINA
 DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES
 DEPÓSITO: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, Paris.

AVISO Á
LAS SEÑORAS
EL APOL DE LOS
JORET-HONOLLE
 CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ia} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris
 Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
 -- LAIT ANTÉPHÉLIQUE --
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Póne y conserva el cutis limpio y terso
 Casa CANDÈS
 8^a St-Denis, 16

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
 curación de las *Afecciones del*
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los *Reumatismos,*
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. -- PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos,* la
Clorosis, la *Anemia,* el *Apoca-*
HEMOSTÁTICA miento, las *Enfermedades del*
pecho y de los *Intestinos,* los
Espustos de sangre, los *Catarros,* la *Disenteria,* etc. Da nueva vida
 á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. -- DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.